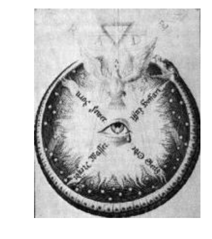


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 60

21 de Diciembre de 2.018

S U M A R I O





G.E.I.M.M.E.



G.E.I.M.M.E.

El día 12 de Octubre de 2003, víspera de la celebración del bicentenario de la muerte del Teósofo de Amboise, Louis-Claude de Saint-Martin, más conocido como el Filósofo Desconocido, un grupo de seis personas, ligadas a la Tradición Martinista en sus diferentes presentaciones actuales, se reunían en el Ateneo de Madrid (calle Prado nº 21), para firmar, a las 12:00 horas en punto, el Acta fundacional y los Estatutos que darían nacimiento formal al G.E.I.M.M.E. (Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas & Martinezistas de España), siendo aprobado por el Registro Nacional de Asociaciones de España con fecha 17 de diciembre de 2.003. Este Grupo de Estudios ya se había dado a conocer públicamente antes de su constitución formal, en una conferencia sobre "La Cadena Tradicional de Occidente" impartida también en este Ateneo de Madrid el día 9 de noviembre de 2.002 por Yves-Fred Boisset, director internacional de la Revista L'Initiation (fundada por Papus en 1888 y despertada en 1953 por Philippe Encausse) y del G.E.R.M.E. (Groupe d'etudes et de recherche martiniste et ésotérique), del que el GEIMME heredó sus declaración de principios.

Esta primera Declaración de Principios decía así:

> "*El G.E.I.M.M.E. es una asociación informal que tiene por vocación reunir a los buscadores interesados en la corriente tradicional occidental, heredera de la gnosis de los primeros siglos de nuestra era cristiana, y marcada por los grandes momentos de nuestra historia que supusieron el hermetismo, la alquimia, la Qábbala, el rosacrucismo y el iluminismo. La historia y la filosofía de estos movimientos constituyen el objeto de nuestros estudios. Las reuniones del G.E.I.M.M.E. están abiertas fraternalmente a todos los buscadores, Martinistas o no.*
>
> *El C.M.P. (Círculo Martínez de Pasqually) prolonga las actividades del G.E.I.M.M.E. para la celebración de reuniones Martinistas rituales abiertas sólo a los Martinistas y a todos los Martinistas independientemente de su origen iniciático.*
>
> *Estas dos organizaciones complementarias no han sido emanadas de ninguna Orden Martinista y no están ligadas a ninguna estructura iniciática existente. No podrán bajo ninguna forma transformarse en el futuro en una nueva Orden Martinista, considerando que la independencia y la apertura será siempre la mejor vía para vivificar el Martinismo y hacerlo más apto para servir*".

En ese mismo mes de Octubre de 2003 se hizo público su primer "Boletín Informativo" que nació con la pretensión de publicar eventos de relevancia relacionados con el Martinismo, con grupos resurgidos de la antigua Orden de los Élus Cohen fundada por Martinez de Pasqually y con el Régimen Escocés Rectificado de Jean-Baptiste Willermoz. Pero poco a poco se fueron incluyendo artículos y extractos doctrinales que ayudasen a conocer mejor la Tradición Martinista en España y por extensión en todos los espacios hispanohablantes.

En su desarrollo, pronto se ajustaría su Declaración de Principios para evitar la dispersión y tomar como inspiración central la fuente doctrinal y espiritual de Martinez de Pasqually:

> "*El G.E.I.M.M.E. es una asociación informal que tiene por vocación reunir a los buscadores interesados en la corriente tradicional occidental conocida como MARTINISMO, cuyo origen se haya en la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo fundada en 1754-58 por Martinez de Pasqually. De este origen han surgido dos ramificaciones importantes a través de los dos principales discípulos de Pasqually: de una parte el Régimen Escocés Rectificado fundado por Jean-Baptiste Willermoz y de otra los diversos movimientos y Órdenes Martinistas continuadores de la obra de Louis-Claude de Saint-Martin. La historia y la filosofía de estos movimientos constituyen el objeto de nuestros estudios, así como aquellos temas que le son afines como el iluminismo cristiano y la tradición espiritual judeocristiana*".

En su deseo de establecer puentes de colaboración y unión espiritual entre todos los "Hombres de Deseo", se llegaron a celebrar tres encuentros Internacionales: 23-25 de Octubre de 2.009 en Toledo, 25-27 de Noviembre de 2.001 y 8-10 de Noviembre de 2.013, estos dos últimos en Segovia. A estos encuentros asistieron miembros de diversas Órdenes Martinistas, grupos Cohen y masónicos, tanto de España como de otros países europeos y latinoamericanos. Las ponencias han sido publicadas en Boletines Informativos monográficos sobre estos encuentros.

A fecha de hoy se han publicado 59 Boletines Informativos y 20 libros relacionados con la Tradición, entre los que se hayan algunas de las obras más importantes de Louis-Claude de Saint-Martin. Igualmente se han impartido conferencias en diversos lugares de la geografía española, en Buenos Aires (Argentina) y en Cochabamba (Bolivia). A finales de este año 2018 se editará una nueva serie titulada "Documentos Martinistas" que recogerá textos doctrinales y artículos notables.

Han sido años de trabajo continuado, y de grandes satisfacciones espirituales e intelectuales, de aprendizaje fraternal. Pero hemos de confesar que la mayor satisfacción de todas es poder compartirlo abiertamente con aquellos buscadores sinceros, la mayoría de ellos anónimos, que en la soledad de su Templo particular anhelan ese encuentro íntimo con el Reparador universal, Ieshuah, en quien todos confluimos para la construcción del cuerpo místico que Dios habita.

LOS INICIOS DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ EN LA FRANCMASONERÍA LYONESA

Alice Joly[1]

Un joven comerciante lyonés en 1.750 - Iniciación en la Francmasonería - Las más antiguas logias de Lyon - Jean-Baptiste Willermoz, fundador de logias - La Gran Logia de Maestros Regulares, como en París - El grado templario G.I.G.E. de Metz - Los secretos de los Rosa-Cruz - Experiencias alquímicas de Pierre-Jacques Willermoz - El Capítulo del Águila Negra Rosa-Cruz.

El 15 de febrero de 1.745, Claude-Catherin Willermoz, vendedor mercero, que a comienzos de siglo había salido de Saint-Claude en el Franco Condado para buscar fortuna en Lyon, dio a su hijo Jean-Baptiste para el aprendizaje a Antoine Bagnion, comerciante en sedas.

El muchacho apenas tenía quince años, habiendo nacido el 10 de julio de 1.730. Entraba en calidad de ayudante, por la alimentación que su patrón aseguraba a sus jóvenes obreros, y también con la promesa que se le instruiría en los métodos del comercio de la seda. Dos años más tarde, el joven había ascendido; es en calidad de dependiente de almacén, para un mayor beneficio, y por el alojamiento y la comida, que le encontramos contratado por la casa Liotard, Manechalle y Compañía, vendedores y maestros fabricantes[2]. No hay duda del sentido de los hechos, puesto que en 1.754 se encuentra ya instalado por su cuenta como maestro fabricante "en el paseo que atraviesa desde la Calle del Árbol Seco a la Calle Baja de la Plata"[3].

El joven Willermoz había sido educado en el medio activo de los mercaderes y artesanos. Sus casas, antiguas y negras, se apretaban en un laberinto de calles alrededor de la iglesia de Saint-Nizier, corazón de la ciudad, donde se celebraban los fastos religiosos de la vida municipal. Toda su juventud la pasó entre el Sâone y el Rhône, entre el antiguo barrio de merceros y el de la seda, donde las calles más recientes se extendían hacia el río, rodeando el hotel de la ciudad, subiendo la Cruz Roja. No tuvo tiempo para consagrarse a estudios desinteresados, en un ambiente de formación intelectual. Jean-Baptiste era el primogénito de los hijos de una familia numerosa; a los doce años ya había salido del colegio de la Trinidad hacia la tienda paterna, teniendo el tiempo justo de recibir la enseñanza de sus maestros, y si no poseía una ortografía buena, al menos tenía una escritura elegante y nítida. En el medio austero de la pequeña burguesía comercial, bajo la influencia de varios parientes parroquianos, muy orgu-lloso de tener un hermano sacerdote y vicario de Saint-Nizier, pero sobre todo preocupado de

[1] Capítulo I de "Un Místico Lyonés y los secretos de la Francmasonería, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)", por Alice Joly, Ediciones Télètes, París, 1986. Reproducción integral de la edición Mâcon de 1.938.
[2] Biblioteca de Lyon, ms. 5525, piezas 5 y 6. Contratos de aprendizajes de J.B. Willermoz.
[3] Tal es la dirección que portan la mayoría de cartas escritas a Willermoz desde 1.754 a 1.772.

sacar adelante moral y materialmente a su familia[4]. Jean-Baptiste Willermoz adoptó sólidos hábitos de orden y de trabajo y un profundo afecto a las prácticas de la religión católica.

Resulta un hecho sorprendente, en un primer momento, que el pequeño repartidor, convertido en fabricante y comisionado en sedas, en medio de la muchedumbre de sus conciudadanos, no se distinguiera por su importancia industrial, o su acción social, sino por la aplicación que puso en conocer las doctrinas ocultas y por el papel importante que jugó en las sociedades masónicas del siglo XVIII.

Jean-Baptiste Willermoz fue recibido francmasón a partir de 1.750. Tenía veinte años[5]. ¿En qué logia entró? No nos lo ha dicho y es difícil saberlo con seguridad. Al menos, después de 1.739, la sociedad inglesa ya había encontrado en Lyon a *sectarios*[6]. Pero todo lo que resulta de la carta que escribió el 28 pluviose del año 13, evocando sus comienzos en el Arte Real de la Masonería es que en esa época y en esa ciudad sólo había una logia. Al menos, no conocía otras. Se sabe que ese mismo año en este mismo lugar, si se creen sus memorias, el mismo Casanova, durante su estancia en Lyon, juzgó útil para su carrera hacerse recibir como francmasón.

Ni Casanova ni Willermoz transmitieron el nombre que tenía su antigua logia. ¿Podría haberse denominado “El Pequeño Elegido”, “La Amistad”? ¿Era una filial de la Madre Logia Escocesa de Marsella? Bord, concienzudo registrador de archivos, señala que en 1.744 existían al menos tres logias lyonesas. Pero no proporciona las fuentes de dicha información[7]. En todo caso, Lyon no figura en una lista de logias regulares del reino de Francia, realizada en la asamblea de la Gran Logia del 6 de noviembre de 1.744[8]. Esto no quiere decir que Lyon no tuviera en esa fecha logias no regulares; como en el resto de Francia, el éxito de la sociedad masónica no se completa hasta después de 1.750, a menos que aparezcan nuevos documentos que no conocemos[9].

---

[4] Claude- Catherin Willermoz tuvo trece hijos. La mayor era una niña llamada Catherine Therese, que se convirtió en Mme. Provensal (1.729-1.810). Jean-Baptiste era el primogénito de los hijos; citemos a sus dos hermanos: Pierre-Jacques (1.735-1.799) y Antoine (1.741-1.793). Cf. G.-M. Terme “Noticia sobre Willermoz”, Lyon, 1.824 - Louis de Combes, “Los iluminados martinistas de Lyon”, 1.906. - E. Demerguem, “Jean-Baptiste Willermoz. Los sueños”, 1.906.

[5] Carta de Willermoz a la Triple Unión de Marsella – 28 pluviose, año 13. Bib. Lyon, ms. 5456 p. 12.

[6] “El libro de la muy noble y muy ilustre sociedad y fraternidad de masones libres”, pequeño opúsculo anónimo, sin lugar ni fecha, distingue a Lyon en una lista, poseyendo logias en la fecha de 1.739.

[7] G. Bord, “La Franc-Masonería en Francia”, París, 1.908 pp. 437-448. Dichas logias serían “La Amistad”, “La Perfecta Amistad” y “Los Amigos Escogidos”.

[8] Lista antigua y nueva de maestros de logias regulares de la ciudad de París y del reino de Francia de las que el muy ilustre conde de Clermont, príncipe de sangre, es Gran Maestro; 1.762. Ese pequeño cuaderno manuscrito contiene una lista de 1.744 y otra de 1.762. En 1.744 existían en París veinte logias regulares y veinticuatro en las provincias.

[9] Para las cuestiones de la Franc-Masonería lyonesa ver “Efemérides de las logias masónicas de Lyon”, E. Vacheron, 1.875. Este libro sirve de fuente a todas las obras que después han seguido la misma cuestión; J. Bricaud “La Franc-Masonería lyonesa”. Rev. De historia de Lyon T IV, pp. 199-200; E. Dermenguem, ob. cit., Pp. 27-30; P. Grosclaude: “La vida intelectual en Lyon en el sigloXVIII”. París, 1.933, p. 383 y sig. Todo el pasaje de este último libro que trata acerca de la Masonería, por otro lado, está repleto de pequeños errores que no hacen sino añadir confusión a la historia, ya bastante embrollada de por sí, de las logias lyonesas.

Pero si no sabemos en qué logia dio el joven Hermano sus primeros pasos, sí que sabemos que éstos fueron rápidos. Evocando, como ya hemos indicado, esos antiguos recuerdos, relata que fue todo seguido, "Ataviado de todos los cordones y de todos los colores posibles". Por otra parte, escribe sobre esta logia con desdén, así como de aquellos tiempos revividos, desprendiéndose de ello, que fue todo muy rápido, disgustado por la frivolidad e indisciplina que reinaba en la Francmasonería. Añade que sin la amistad y los cuidados particulares que tuvo para con él el Venerable de su logia, se hubiese marchado. ¿Debemos creerlo bastante? Sin duda, al escribir cincuenta años más tarde, exagera, tras la experiencia adquirida, la decepción que le causó su Iniciación.

Como la mayoría de los que deseaban ser admitidos entre los masones, había sido seducido por la reputación de esta sociedad, que estaba ya en boga. Era secreta por definición, pero se sabía que era usada como una fraternización entre miembros distinguidos de la nobleza y la alta burguesía, en una perfecta igualdad. Por todo ello, en un mundo tan jerarquizado aún en el siglo XVIII, era una perspectiva halagadora para un comerciante. El deseo, según la moda, de abrirse a gente importante, no era lo que únicamente le había atraído a Jean-Baptiste Willermoz. Un motivo más poderoso le había conquistado: el prestigio del secreto masónico. El silencio que guardaba toda la institución sobre el tema de sus ocupaciones parecía esconder un depósito de conocimientos importantes y, por lo tanto, deseables.

¿Cuál era en realidad esa ciencia que se protegía con tanta discreción? ¿Cómo se le presenta al joven lyonés?

A decir verdad, no se sabe qué grados dispensaba su logia en 1.750. Es posible que ya hubiera complicado la progresión de los tres grados: Aprendiz, Compañero y Maestro, de la Masonería simbólica, a imitación de todas las del reino, que aún se embrollaban mucho más con las formas importadas de Inglaterra.

Los primeros rituales enseñaban al Aprendiz y al Compañero la leyenda del Templo de Salomón, comprometiéndoles a considerarse como los sucesores de aquéllos que habían construido ese maravilloso edificio bajo la dirección del arquitecto Hiram, en honor a Dios, Gran Arquitecto del Universo. Exponían que ese Hiram había adornado el pórtico del Templo con dos columnas de bronce; una denominada Jakín y la otra Boaz. Inspector general de los trabajos, jefe de cantera además de arquitecto, Hiram era además un administrador ingenioso; había tenido la idea de distinguir a los numerosos obreros de su empresa en tres grupos distintos: Aprendices, Compañeros y Maestros. Cada clase recibía un salario especial. Para evitar las trampas y contestaciones, cada empleado debía de conocer una palabra secreta, la palabra de paso de su grado, así como conocer los signos y toques que les correspondían. Los Aprendices tenían por palabra Jakín, y debían de colocarse el día de pago al lado de su columna, a la izquierda, entrando en el Templo. Los Compañeros poseían la palabra de Boaz, reuniéndose en la columna Boaz. Los Maestros se situaban en la cámara del medio, y su palabra que era Jehovah fue cambiada tras la muerte de Hiram. Es al menos lo que narra el

ritual de Maestro que se conserva en la Biblioteca municipal de Lyon[10], pero la historia se complica tornándose dramática. En efecto, Hiram resultó asesinado cayendo víctima de sus escrúpulos y de sus precauciones bajo los golpes de tres Compañeros que pretendían de buen grado, o a la fuerza, obtener su promoción al grado de Maestro. Uno de los asesinos estaba armado con una regla, el segundo con un mallete y el tercero con una palanca. Tras lo cual el rey Salomón emprendió la búsqueda, con el fin de encontrar al arquitecto desaparecido, descubriendo el cuerpo que los asesinos habían enterrado, bajo una acacia, al pie del Monte Hebrón. Algunos grados de Maestro hacían alusiones poco claras a una cierta palabra perdida tras el funesto crimen, y que era extremadamente urgente encontrar. Todo un lujo de palabras de paso, de explicaciones y precisiones, algunas veces descabelladas, acompañaban a la leyenda dramática del desgraciado Hiram. Las decoraciones de los masones, los ornamentos y los tapices de las logias, se esforzaban en simbolizar las distintas etapas de esta historia, con más o menos lujo de detalles y más o menos gusto. Esta anécdota se representaba para estimular la curiosidad del recipiendario, como si ella misma contuviese la esencia misma del misterio que convenía hurtar a los simples mortales. Pero pasada la primera sorpresa, tras esas estrafalarias revelaciones, el entusiasmo del neófito se enfría. A fin de cuentas, ¿qué sentido tenían todas esas historias puestas en acción en las ceremonias de recepción con un mayor o menor espectacular interés? Joseph de Maistre expresó en términos excelentes esa desilusión que él mismo había experimentado: “Puede que no exista ningún masón capaz de reflexión, que no se haya preguntado una hora después de su recepción: ¿cuál es el origen de todo esto que he visto? ¿De dónde provienen todas esas ceremonias extrañas, ese aparato, esas grandes palabras, etc…?” Pero después de haber estado cierto tiempo en la Orden, aparecen otras preguntas: “¿Cuál es el origen de todos esos misterios que no cubren nada y de esos tipos que no representan nada? ¿Por qué hombres de todos los países se juntan (puede que desde hace varios siglos) para ponerse en fila sobre dos filas, jurar no revelar un secreto que no existe, llevar la mano derecha al hombro izquierdo y volver a llevarla hacia el derecho, para sentarse a la mesa? ¿No parece extravagante, comer y beber en exceso, sin hablar de Hiram, del Templo de Salomón y de la Estrella Llameante, etc, etc? Estas preguntas son muy naturales y sensatas. Desgraciadamente no se ve que la historia o la misma tradición oral se hayan dignado responder”[11].

Si se tomaba en el sentido simbólico la construcción del Templo en la que el francmasón debe colaborar, estaba claro que la sociedad se comprometía por medio de sus miembros a trabajar en su perfeccionamiento personal y también en el de la sociedad en la que vivían. ¿Había necesidad de tanto misterio y de tantos patronazgos lejanos para poner en práctica las virtudes humanitarias, que en esa época eran el programa de las personas esclarecidas y las delicias de los corazones sensibles? ¿Hacía falta recordar que la fraternidad masónica era, ante todo, aquella idea cristiana de que todos los hombres han sido redimidos por medio de la sangre de Cristo, siendo por todo ello iguales? Si los franceses tenían tendencia a proporcionar a toda la humanidad una noción de igualdad, no era precisamente una idea que proviniese de

[10] Bibl. de Lyon ms. 5457 p. 2.
[11] Joseph de Maistre, “La Francmasonería, Memorias al duque de Brunswick” Pub por E. Dermenghen 1.924, pp. 55-56.

las logias, sino el reflejo de lo que pensaban los pensadores y filósofos[12]. Resultaba halagador practicar la igualdad a puerta cerrada, entre Hermanos de clases sociales diferentes, de banquetear en su compañía y librarse juntos a turnos de elocuencia; pero nada de todo eso necesitaba de una discreción absoluta. Todo espíritu ponderado debía de asombrarse de la poca razón para tantos juramentos solemnes. De ahí, a despegarse de una sociedad manifiestamente absurda, donde el misterio no era más que una mixtificación, sólo había un paso.

Ese paso, Jean-Baptiste Willermoz no lo dio jamás. Sus dudas se aplacaron gracias al Venerable de su logia. Nos hubiera gustado conocer los argumentos empleados. ¿Le haría señalar que si los Hermanos de Lyon no sabían sino de futilidades, era imprudente el juzgar a todos los francmasones de Francia, y luego a todos los del mundo? El Oriente prestigioso donde Salomón había hecho erigir su Templo siempre había pasado por ser un lugar donde se conservaban tradiciones muy antiguas. La Francmasonería tenía tal origen y una venerable antigüedad. ¿Pudiera ser que entre los Hermanos asociados para perpetuar el recuerdo de Hiram, hubiese algunos que supieran el verdadero secreto, el sentido de la palabra perdida, que lo transmitían a los más dignos, a través de las edades? Al menos se lo podía esperar.

Eso es lo que hicieron la mayoría de los masones del siglo XVIII. Les resultaba evidentemente mucho más difícil que a nosotros informarse con seriedad y juzgar que el edificio de su Templo sólo resultaba extraño, porque había sido desafectado de su uso primitivo, que era el de arbitrar una asociación de personas de oficio, y que su misterio consistía en el recuerdo del secreto y de los métodos de construcción que se reservaban para los Compañeros de la obra. Deseaban pensar mejor que se escondía una revelación bajo apariencias complicadas y que en alguna parte existían Hermanos que estaban instruidos. Tendrían, en principio, que encontrarlos, y después merecer su confianza para conducirles a explicarse. Los masones celosos mezclaban por lo tanto una viva preocupación de información con el gusto por el proselitismo y las reformas.

Siguiendo a J.B.Willermoz en el pequeño mundo de las logias lyonesas vemos que, si bien la logia de la que formaba parte le desconcierta, la sociedad masónica continúa interesándole con viveza. Despliega una gran actividad en la organización de las logias de su ciudad. En 1.752, cuando el Venerable que le había instruido deja Lyon, ese joven de veintidós años reemplaza a su maestro a la cabeza de la asamblea; al año siguiente abandona las ocupaciones frívolas del círculo que presidía y con nueve amigos, apasionados como él por la seriedad y el orden, fundan "La Perfecta Amistad"[13]. Fue elegido Venerable el día de San Juan Bautista de 1.753. La logia floreció rápidamente.

---

[12] En cuanto a los comienzos de la Orden y a sus doctrinas, remitimos al libro de W. Begeman "Vorgeschicte und Anfainge der Freimaurerei in England" y a la obra de René Le Forestier: "Los más secretos misterios de los Altos grados…", París, 1.916, quien está preparando una obra extremadamente importante sobre la Francmasonería Templaria, obra a la que nos debemos, tanto por avances como por visiones fecundas sobre los hechos y las doctrinas del Iluminismo masónico.

[13] "Constitución… de la Gran Logia de Lyon de Maestros regulares" - Bibl. de Lyon, ms. Coste, 453. Los nueve Hermanos que componían "La Perfecta Amistad" en 1.765 eran: Willermoz, Veulty, Claudy, Marchand, Muller, Sellonf, Briquet, Poulle y Bouchet. Ib. fol. 62vº.

El número de Hermanos se eleva ya a veintinueve en 1.760, llegando hasta los cincuenta tres años más tarde; por otro lado, el medio era poco aristocrático, agrupando casi únicamente a burgueses y negociantes. Desde 1.756 Willermoz había mostrado el gusto por los beneficios de una autoridad superior, haciendo reconocer su fundación por la Gran Logia de Francia. Ella se incorporó no obstante al Comité de Maestros parisinos bajo el patronazgo decorativo del conde de Clermont, esforzándose en dirigir (léase depurar) a la Masonería francesa[14]. La patente de constitución que obtuvo Willermoz, el 21 de noviembre de 1.756, para "La Perfecta Amistad", es el más antiguo documento lyonés de la actividad organizativa de la Gran Logia de París.

Se ha comentado en numerosas ocasiones sobre las numerosas fundaciones que J.B. Willermoz realizó en Lyon entre 1.753 y 1.760. Me pregunto si existe una tendencia, en lo que a esto se refiere, a atribuirle demasiadas cosas. Generalmente se le atribuye, en base a las "Efemérides de las logias lyonesas", la creación de cierta sociedad conocida bajo el título de "La Sabiduría". M. P. Vuillaud[15] se queja de él por haber formado así un medio con masones crédulos e ignorantes; esa Sabiduría, tan perfecta, que veinte años más tarde Cagliostro no tuvo inconveniente en seducir. Esto es ir demasiado rápido, encadenando hipótesis sobre una información incierta. Willermoz, espíritu preciso y que siempre espera la ocasión para exponer su pasado masónico, jamás hace alusión a dicha fundación[16]. Cuando en 1.763, "La Sabiduría", solicita hacerse constituir como logia, declara como fundador a un tal Eynard de Cruzolles[17]. Willermoz pasa también a veces por haber creado "Los Verdaderos Amigos". Pero se trata de otro error. Esta logia fue fundada en 1.759 por un cierto Hebert, dentista ambulante, que los Hermanos de Lyon excomulgaron en 1.762, en vista de que probaron que ese Hebert faltaba a todas las virtudes masónicas y a algunas otras, sobre todo, a la más elemental honestidad. Revisemos las creaciones más reales.

Fue a propuesta de J.B.Willermoz que en 1.760 tres logias, reconocidas regularmente por el comité parisino, que presidía el conde de Clermont, se unieron "como de París"[18]. La "Perfecta Amistad" en esta fecha tenía aproximadamente treinta miembros. "La Amistad", con Jacques Grandon como Venerable, tenía veinte. "Los Verdaderos Amigos" sólo eran doce, bajo la dirección de Jean Paganucci. El 4 de mayo sus tres [Venerables] Maestros declararon fundar entre ellos una logia superior destinada a guardar los archivos y vigilar el buen funcionamiento de la Orden en la región lyonesa. Con la autorización de la Gran Logia de Francia pretendían

[14] Reenviamos para todo lo que se refiere a la historia de la Orden en Francia a los siguientes libros: G. Bord, ob. cit. A. Lantoine, "Historia de la Masonería francesa y la preparación de la Revolución", París, 1.926, y del mismo autor, "Manual de la historia de la Masonería francesa", París, 1.932.

[15] "Los Rosa-Cruz lyoneses del siglo XVIII", París, 1.929, pp 139-141.

[16] Al menos en tres ocasiones: en 1.772, en su carta a Charles de Hund; publicada por Steel-Maret: "Archivos secretos de la Franc-Masonería francesa" pp. 148-149; en 1.773, para obtener del Gran Oriente las patentes regulares (Bib. de Lyon, ms. Coste, 453, fol. 128), y finalmente en 1.805: carta de pluviose-ventose a la Triple Unión de Marsella – Bib. de Lyon, ms. 5456, p. 12).

[17] Bib. de Lyon, ms. fondos Coste, nº 453, fol. 60.

[18] En el ms. del fondo Coste nº 453, que conserva la Bib. de Lyon, se encuentran constituidas las cartas de regularización de las logias, los estatutos, las planchas y las actas de las sesiones de la Gran Logia desde 1.760 hasta 1.783. A ello remitimos para la historia completa de la Gran Logia de Lyon.

detentar, a un nivel más modesto, el papel regulador que ésta ejercía sobre todo el reino. Se convino que los futuros [Venerables] Maestros de logias regulares acudirían a aumentar el número de miembros de la Logia Madre, y que otros Hermanos, diputados solamente de sus círculos respectivos, podrían asistir a las deliberaciones. Fueron enviados a París las constituciones de logia, reglamentos, y estatutos con el fin de ser reconocidos, rubricados, firmados, sellados, timbrados y autentificados tanto como podían desearlo aquellos burgueses amantes de la forma. Si juzgamos en base al bello cuidado de su registro, la Gran Logia de Maestros regulares llevó una existencia bien reglamentada consiguiendo perfectamente ser la mentora del mundo masónico lyonés. En 1.760 eran seis miembros, tres Maestros y tres diputados; en 1.765 eran en total cuarenta y nueve. En 1.763 la logia se encontraba instalada con sus muebles en la calle de San Juan. Tenía correspondencia con todas las logias de Francia, pero su acción fue mucho más sensible en el Mediodía francés. En el mismo Lyon, el número de sus filiales no hacía sino aumentar. De 1.763 a 1.767 se agregaron sucesivamente: "La Sabiduría", "Los Amigos Escogidos", la logia militar "San Juan de la Gloria", el "Perfecto Silencio"[19] y finalmente "La Perfecta Unión", fundada por el abate de Culty.

Esta próspera logia se encuentra sin historia, o casi, ya que tuvo numerosos escándalos, como la exclusión del dentista Hebert, o la acogida aduladora realizada al Hermano Zobii, príncipe heredero de Zibii en la feliz Arabia, que no era sino un aventurero, y la indelicadeza del Hermano Legris que se aprovechó de sus funciones de tesorero en "La Amistad" para ofrecer asiento en la logia, en la cuesta del Camino Nueve, a algunos individuos de la más baja estofa, en una recepción escandalosa a los grados simbólicos, seguida de una comida no menos escandalosa.

Jean-Baptiste Willermoz fue Gran Maestro de la Logia Madre durante los años 1.762 y 1.763, convirtiéndose después en su Guardasellos y Archivista[20].

La función era evidentemente cómoda para satisfacer su ardiente curiosidad por todo lo que le pudiera aportar el "verdadero secreto" de la Orden. También satisfacía el lado ordenado y ordenador de su propio carácter. Pero comenzó, tal y como él mismo escribe, "pronto a inflamarse ante el menor signo de desorden"[21]. Su espíritu metódico estaba pendiente hasta de los menores detalles. Debía encontrar gran satisfacción en redactar con claridad las actas, y componer las listas y los cuadros bien ordenados; clasificaba la correspondencia y los papeles, anotando en cada carta la fecha de recepción de la misma, así como la de respuesta; en algunas líneas hacía pequeños análisis de los documentos que conservaba. La creación de una Gran Logia Provincial regular corresponde a su preocupación por el orden, que fue una de

[19] La aceptación del "Perfecto Silencio" estuvo pendiente entre 1.763 y 1.766. Esta logia, cuyo fundador fue el Hermano Lenoir, estaba considerada como mal instalada, porque tuvo el error de dirigirse directamente a París para hacerse admitir entre las logias regulares.
[20] No vemos sobre qué hechos se apoya MP Grosclaude, ob. cit., p. 387, para escribir que J.B. Willermoz se enemistó con la Gran Logia de Francia. Un pequeño cuaderno de las "Listas antiguas y nuevas de los maestros de las logias regulares", fechado en 1.762, así como el registro de la Gran Logia de Lyon, nos muestran los contactos, muy correctos, al menos hasta esa fecha, entre ellos y la Gran Logia de Francia.
[21] Carta a la Triple Unión de Marsella, pluviose-ventose, año 13. Lyon ms. 5456 p. 12.

sus cualidades más destacadas. Poseía una doble naturaleza, como ha dicho excelentemente M. Dermenghen: “Lo que había en el fondo de su carácter era una mezcla de realismo práctico y de idealismo místico”[22]. Añadamos que su sentido práctico llegaba hasta la minuciosidad, y que su misticismo fue bastante aventurero. Al mismo tiempo que aseguraba en Lyon la policía de la Francmasonería regular, aprovechaba las relaciones de su Gran Logia con diversos francmasones del reino para informarse acerca de los usos que observaban, y sobre los grados que conferían, así como los objetivos perseguidos. Estado de espíritu que no tendría nada de particular ni de original si en la muchedumbre de masones ansiosos por encontrar “El verdadero objetivo de la Orden”, J.B. Willermoz no se distinguiera por la seriedad y el método que aporta en sus búsquedas.

Tenía en ese momento mucho que hacer.

Eran esos años en los que la Francmasonería se complicaba sin motivo. Las logias aumentaban el número de sus dignatarios. Los grados se multiplicaban, pretendiendo todos poseer verdaderos secretos. Un buen número de aventureros aprovecharon el entusiasmo general por una sociedad que les ofrecía un campo de acción muy favorable. Creían en secretos inéditos de logias particulares, procediendo a iniciaciones mediante dinero. Cualquiera podía encontrarse en medio de esas fantasías.

El caso de la Gran Logia de Lyon es muy típico. En 1.760, reconocía oficialmente siete grados: Aprendiz, Compañero, Maestro, Maestro Elegido, Maestro Perfecto, Maestro Escocés y Caballero de Oriente[23]. Por otro lado, se mostraba más amplia y sensible a una puesta en escena mayor que la Gran Logia de Francia, la cual en esa fecha sólo reconocía teóricamente los tres grados simbólicos. Pero es probable que Lyon soportara, junto a sus distinciones oficiales, muchas otras procedencias diversas; en 1.762 declaraba conocer veinticinco grados[24].

La lista es larga y pintoresca. Contiene, además de los tres grados simbólicos, algunas variedades del grado de Maestro: Ilustre, Perfecto, Irlandés, Secreto, Inglés, Favorito. Después venían los grados de Elegido: Maestro Elegido, Segundo grado de Elegido, Elegido Supremo. Estos grados ilustraban las circunstancias del arresto y suplicio de los asesinos de Hiram. El ceremonial explotaba la venganza de los masones con un malvado gusto muy perfeccionado. No había más que cortinas y capas negras, accesorios amenazantes o lúgubres, puñales, ataúdes, cadáveres de cartón y de tela, a falta de corazones de animales sacrificados por el carnicero, todo embadurnado con pintura roja simulando la sangre.

Otros grados desarrollaban, no ya la historia del arquitecto, sino del Templo. Eran los que se titulaban Escoceses y Arquitectos: Escocés de las tres I, Escocés de París, Pequeño Arquitecto, Gran Arquitecto, Sublime Escocés. Sus rituales atribuían la Orden de la Masonería a los

[22] Dermenghen, “Sueños” p. 24.
[23] Bibl. de Lyon, ms. Coste 453, 13 vº.
[24] Steel-Maret, “Archivos secretos de la Francmasonería francesa”, Lyon sd. pp. 72-78 - “Rituales de los Altos grados”, Bibl. de Lyon ms. 5457, pp. 4 a 11.

sucesores de Hiram, sobre todo a esos sabios guerreros protectores y reconstructores del Templo de Salomón, tras la cautividad del pueblo de Israel[25]. Descendientes supuestos de sabios israelitas, los francmasones debían trabajar naturalmente buscando en el secreto masónico cualquier trazo de la ciencia de Israel. Con este propósito se esforzaron los fabricantes de los rituales denominados "Escoceses". No era muy difícil inspirarse en numerosos trabajos que habían sido escritos sobre este tema tras la época del Renacimiento. Las lecciones más características recogidas por la Francmasonería fueron vagos principios de cálculo kabalístico, la importancia dada al sentido simbólico de los números y, sobre todo, la creencia de que el Nombre Divino, el Tetragramma, era para el iniciado un instrumento milagroso.

Entre los grados de los Hermanos de Lyon se encontraban también los de: Caballero del Sol, Adeptos del Águila, del Pelícano, de San Andrés, o el de Masón de Heredom. Esos nombres contienen claramente el motivo de su inspiración; los Adeptos son alquimistas, filósofos aplicados a la búsqueda de la Gran Obra; el Pelícano, animal que se le supone generoso, y que se llega a agotar con el fin de nutrir a sus hijos con su propia sangre, representaba la Piedra Filosofal, que también llegaba a agotarse para operar la transmutación del metal en oro; el Águila, su temible poder destructor, era el símbolo del Mercurio; en cuanto a la figura de San Andrés, pasaba por ser el patrono de los Iniciados, ya que había sido designado el primero por Jesús para ser uno de los Apóstoles.

El grado supremo en Lyon era, en 1.761, precisamente el grado de Caballero de San Andrés. Es suficiente decir que en esta época Lyon consideraba las revelaciones alquímico-kabalísticas como la Suma de la ciencia masónica. Lo que no significa que los lyoneses aceptaran, sin control, todas las novedades. Más bien al contrario.

Estudiando los estatutos de 1.760 de la Logia Madre lyonesa, vemos que se habían previsto dos secciones especiales: la Gran Logia Escocesa y la Soberana Logia de los Caballeros de Oriente, que tenían la responsabilidad sobre todos los títulos que sobrepasasen los siete grados preestablecidos. Era una selección, una especie de nobleza entre los Maestros de la Gran Logia, comprendiendo a aquéllos que tenían buen gusto y dinero para buscar las nuevas decoraciones y los secretos inéditos. Algunos trazos de la actividad de esos dos Capítulos distinguidos se encuentran en los registros de la Gran Logia entre 1.760 y 1.765[26].

Jean-Baptiste Willermoz analiza su estado de espíritu, y los andares que realizó en dicha época, en una carta que escribió en 1.772 al barón de Hund, y que Steel Maret ha reproducido en sus "Archivos secretos": "Tras mi primera admisión en la Orden, siempre estuve persuadido de que encerraba el conocimiento de un objetivo posible y capaz de satisfacer al hombre

[25] Bajo la influencia del discurso de Ramsay en 1.737, que tuvo una gran popularidad, los masones llegaron a confundir a los caballeros israelitas con los caballeros cristianos, más conocidos, que habían combatido en Tierra Santa para la defensa de la tumba de Jesús-Cristo.

[26] Bibl. de Lyon, ms. Coste 453: Estatutos de 1.760, p. 14, v35, v37, v44. Los Masones Escoceses eran los vigilantes de la Masonería mientras que los Caballeros de Oriente eran sus soberanos y príncipes. Se conocen los nombres de Felz, Sellonf y Courtois entre los miembros de los Caballeros de Oriente.

honesto. Según esta idea, he trabajado sin relajarme para descubrirlo. Un estudio seguido de más de veinte años, una correspondencia particular muy amplia con Hermanos entendidos en Francia y fuera, el depósito de los archivos de la Orden en Lyon confiado a mis cuidados durante diez años, me han proporcionado los medios, por los cuales, he encontrado numerosos sistemas, muy singulares unos y otros”[27]. No se puede decir mejor.

Un intercambio de cartas entre la Gran Logia de Lyon y una logia de Metz, “La Virtud”, aliada con la de los “Perfectos Amigos”, le puso en la primavera de 1.761 sobre la pista de un misterio por esclarecer[28]. Los Hermanos de Metz le habían enviado la lista de sus 21 grados, aproximativos a los lyoneses. J-B. Willermoz, que tenía asuntos relacionados con Meunier de Precourt, antiguo Venerable de “La Virtud”, pudo ser el promotor de la investigación oficial. La logia de Metz era menos rica que la de Lyon en Altos grados místicos, pero poseía el grado supremo de Gran Inspector Gran Elegido, del que se encontraban extremadamente orgullosos sus Hermanos, y que entrañaba naturalmente el secreto de la verdadera tradición. Si los lyoneses no lo conocían, es que en suma no eran verdaderos masones, y por consiguiente no se les podía explicar nada. También, para probar a sus corresponsales, los de Metz enviaban una especie de adivinanza: el dibujo de una escala misteriosa con siete escalones “que todo buen Caballero debe de conocer”. Los lyoneses no comprendieron sino bastante mal este emblema indispensable, y al año siguiente J.B. Willermoz aprovechó las relaciones que tenía con Meunier de Procourt para obtener, a título personal, las revelaciones que oficialmente la prudente “Virtud” no había acordado aún. Ese Venerable de Metz parece haber sido una especie de representante de la compañía de encargos de Willermoz. Sus cartas mezclan asuntos comerciales con las enseñanzas masónicas de una forma muy embrollada: había muchos masones mezclados en sus asuntos comunes. Nada más natural. Para un hombre de negocios era muy cómodo el ser conocido de forma ventajosa en las logias y poseer de esa manera en numerosas ciudades del reino un verdadero círculo de relaciones ya creadas. Willermoz, comerciante prudente, prefería la ayuda que pudiese encontrar entre sus Hermanos para sus instrucciones masónicas, pero no lo hacía por un beneficio material.

Meunier de Procourt no tenía nada que rehusarle. Parecía haber estado mezclado en algunos asuntos turbios por los que el comerciante de Lyon había sido perjudicado al no haber impedido el arresto de los culpables. Toma muchas precauciones para ponerle en guardia sobre el peligro del comercio relacionado con los “Liegeois”, ladrones privilegiados de toda Europa[29]. Por otra parte había una gran necesidad de ayuda financiera para la banca que pretendía levantarse. Así vemos, en su carta del 22 de abril de 1.762, hacer lo posible por compensar su correspondencia sobre secretos masónicos en detrimento de satisfacciones más tangibles. Se le anuncia el envío del catecismo de “Gran Inspector Gran Elegido”, con

---

[27] Steel Maret, ob. cit., p. 150.
[28] Steel Maret, ob. cit. pp. 72-78. Carta del 9 de abril de 1.761.
[29] P. Vulliaud, ob. cit., pp. 141-142. Paul Vulliaud, en su libro sobre los Rosa-Cruz lyoneses, pensó que los Liegeous eran francmasones de Lieja y se divierte con la opinión poco favorable que los Hermanos tenían los unos de los otros. Esto nos parece un pequeño error. Hubo suficientes bribones en la Francmasonería del siglo XVIII, sin que se tenga que añadir a nadie más, por inadvertencia, y J.B. Willermoz mantuvo correspondencia con demasiadas logias sin que se le atribuya ninguna correspondencia con masones infames.

explicaciones que "pocas personas poseen". Otra carta en el curso del verano precisa sus revelaciones.

Los masones son los descendientes de los Caballeros del Temple, y más concretamente, de los que conocían el secreto de la Gran Obra, habiendo contribuido por ello para su Orden con tantas riquezas famosas. Willermoz ya había podido adivinar qué tal era el secreto de los Hermanos de Metz[30]. Por lo tanto, ya había aprendido que el objetivo de la Orden era vengar la muerte de Jacques de Molay. Anteriormente se precisaba que era conveniente emprender una acción en el próximo concilio ecuménico para obtener una compensación por el daño causado: los bienes de la Orden de Malta. El Grado de Gran Inspector Gran Elegido, tenía por tanto el objeto de recordar la muerte del último Gran Maestre de los templarios. La escalera misteriosa que debía de subir el postulante simbolizaba las siete condiciones que el rey Felipe el Hermoso habría impuesto a Bertrand de Got para hacerle Papa.

Poseemos ese pequeño libreto[31]. Willermoz lo anotó en un breve esbozo, repartiendo la leyenda templaria entre los diferentes grados de un posible sistema masónico. El catecismo era muy discreto. Había necesidad de comentarios para precisar qué caballeros cristianos habían sido los predecesores de los francmasones y a qué venganza práctica estaban invitados. La escalera era presentada como un símbolo moral, representando las virtudes que debía adquirir el Perfecto Masón[32]. La venganza que debía ejercerse sólo iba dirigida a un enemigo completamente espiritual: el pecado.

Seguramente, Willermoz se interesó por las precisiones de su corresponsal, de hecho, guardó las cartas que éste último le rogó que distribuyera. Solo le atribuye, no obstante, una importancia moderada, puede que porque el rito de Metz fuese poco importante y que ese secreto fuese poco conocido entre las logias francesas[33]. Por el contrario, en Alemania se encontraba en todo su apogeo dicho suceso. La ciudad de Metz se encontraba bien situada para recoger sus ecos.

Y Meunier de Preocourt cuyo secreto provenía de más allá del Rhin, cita a los Caballeros Teutónicos y a los Rosa-Cruz alemanes, como siendo los intermediarios entre la Orden del Temple y la Francmasonería. Sabía que existían aún Rosa-Cruces en Alemania y que eran depositarios de "mil secretos maravillosos".

El nombre de Rosa-Cruz había excitado vivamente la curiosidad del siglo precedente. Parecía tener que ver con romances, medio filosóficos y medio romanescos, atribuidos a Valentín

---

[30] Un lyonés, J-G Lorin, Venerable de "La Amistad", habiendo reemplazado a Grandon en 1.761, poseía el grado de Gran Inspector Gran Elegido, pero según Meunier de Procourt, aquél no había sido instruido en el fondo de lo que significaba la dignidad recibida.

[31] Bibl. de Lyon ms. 5483.

[32] La escalera tenía además siete explicaciones diferentes, según Munier de Precourt. Éste exponía a Willermoz los trabajos arqueológicos e históricos a los que se libraba a propósito de la Orden del Temple. Tuvo la alegría de encontrar la escalera de los siete peldaños en el antiguo Temple de París.

[33] "La Virtud" declaraba tener corresponsales "instruidos" sobre el secreto solo en una logia en Mayenne, otra en Sedam y la del Cuerpo de cazadores de Berchiny.

Andreae, profesor de Tubingia, a comienzos del siglo XVII. Esos libros describían a una sociedad de hombres sabios y perfectos, depositarios de una ciencia escondida[34]. En Francia no hubo ninguna otra significación más precisa sobre el misterioso nombre, pero en Inglaterra y, sobre todo en Alemania, numerosos pequeños cenáculos que practicaban la alquimia lo adoptaron.

Después de la segunda mitad del siglo XVIII, aproximadamente, los ocultistas se encontraban atraídos por la Francmasonería, bien sea porque desearan aprovecharse de esa sociedad a la moda para tallarse roles importantes y provechosos, vendiendo las recetas de la Gran Obra como secretos masónicos, o porque los más ingenuos y más sinceros esperaban encontrar entre los masones a algunos iniciados que poseyeran importantes conocimientos. Es a partir de 1.760, aproximadamente, que aparece entre los Altos grados franceses el de Rosa-Cruz. Sobre este punto Munier de Precourt se mostraba bien informado de la actualidad masónica.

Pero aunque el nombre era relativamente nuevo, sus secretos no lo eran tanto. Ya estaban contenidos en los rituales que poseían las logias de Lyon. Si se admitía que la Masonería conservaba la ciencia de los alquimistas, y que no se escondía tan cuidadosamente como para disimular ante el profano el secreto de la transformación de los metales, era porque el objetivo supremo de la Orden podría ser el de dominar a la naturaleza y al mundo. El masón se aseguraba de estar eternamente bien gracias a la Panacea, además de ser rico gracias a la Piedra Filosofal, objetivo totalmente material, pero infinitamente más cautivador que una acción emprendida contra la Orden de Malta.

Este vasto campo de experiencias abierto ante el iniciado, ¿podía llegar a tentar a Willermoz? Algunos años antes, su hermano menor Pierre-Jacques, en lugar de seguir la carrera comercial, se dedicó con fervor al ensayo de hacer oro[35]. No se sabe si fue el mismo Jean-Baptiste quien le orientó hacia esas búsquedas, pero en todo caso le había proporcionado los fondos necesarios, y esperaba los resultados con gran impaciencia. Tres veces el aprendiz de alquimista de diecinueve años había encendido sus hornos esperando que con una mezcla bien combinada de plata, mercurio y antimonio, habría una posibilidad, tras una cocción bien reglamentada, de conseguir el preciado metal; tres veces la experiencia había sido una decepción. Bien lejos de crear oro, sólo llegó a reducirlo considerablemente. Pero los fracasos no descorazonaron a tan noble buscador. La confianza del joven no mermó; únicamente temía que el pesimismo de su hermano mayor, y la cólera paterna, no viniesen a interrumpir sus apasionantes ensayos, con el fin de obligarle a tomar el “oficio”. Pero una bella mañana, a comienzos de 1.754, dejaba una carta muy deshilvanada, llena de excusas, de reproches y promesas, y dejó la casa paterna para irse a París persiguiendo su quimera.

[34] Se sabe que la popularidad de ese nombre y la reputación de los Rosa-Cruz dio lugar a una mixtificación en 1.623, proporcionando un manifiesto enigmático que había sido colocado en París. Se sabe también que Descartes aprovechó sus viajes por Alemania para buscar indicios de esos famosos rosa-cruces que sustentaban la curiosidad del público.
[35] Cartas de Pierre-Jacques Willermoz dirigidas a su hermano, después del 9 de agosto de 1.754. Lyon, ms. 5525 bis.

Pierre-Jacques Willermoz vivió de una forma muy lamentable y, por otra parte, bastante misteriosa, bajo un nombre falso; su hermano, como portavoz de la familia, se inquietaba sobre dónde pudiera tirar sus recursos. Eludía las cuestiones embarazosas. En su entorno, hermetistas de búsquedas obstinadas seguían trabajabando tras veinte, treinta y hasta cincuenta años en la Obra que él se daba tres años para poder cumplir. Su ambición no era simplificada, más bien al contrario. Sus búsquedas abarcaban todo el dominio de la "filosofía práctica". Deseaba poseer "al mismo tiempo, los bienes, la santidad, el conocimiento de la naturaleza y la de sí mismo, y aproximarse a ella tanto como el poder del hombre es del Ser Eterno"[36]. En medio de esas esperas vertiginosas, Pierre-Jacques no carecía de sentido común, como podría creerse: "el hombre, yerra de locura en locura, hasta que encuentra la que le es más propia: como yo era un gran loco, sólo existe una locura en la que me haya podido fijar"[37]. Lo suyo le hizo en determinado momento desear ir a Alemania, donde sabría encontrar adeptos serios. Pero le faltaba el dinero para emprender ese viaje de estudios, y Jean-Baptiste se hizo el sordo. El joven se contentó con terminar bajo la protección de un cierto M. Pernety, en Saint-Rigaud[38]. Su protector le invitó el 12 de junio de 1.755 mediante una carta plena de efusiones, ofreciéndole "sales admirables" que le iban a permitir operar un conjunto de bellos descubrimientos y "con la ayuda del Señor" poder acabar con sus deseos.

¿Quién es ese Pernety? Probablemente Antoine-Joseph Pernety[39], benedictino convertido a las ciencias herméticas, que por entonces perseguían innegablemente la fabricación de oro y la búsqueda de sólidos beneficios eclesiásticos.

Durante todo un año, P.J. Willermoz se ocupó al mismo tiempo en diversos estudios que iban desde la mecánica a la química y la farmacopea. Fabricaba el "Alcahest", un espíritu que podía transformar en oro todos los metales, así como el oro potable, maravillosa panacea. No obstante, a fuerza de trabajar y experimentar, el joven perdió muchas de sus primeras ilusiones. El centro de Saint-Rigaud, la inferior situación en que se encontraba, convenían mal a su carácter independiente. No podía soportar más a Pernety, "hombre a quien tomamos por sabio cuando no se le contradice"[40]. Se fue de su refugio, tomando finalmente una opción más razonable: estudiar medicina en Montpellier.

J.B. Willermoz estuvo encantado con la decisión de su hermano. Una cosa era el emplear términos alquímicos en una recepción masónica, y otra, ver a uno de los suyos dedicar su vida a esa dudosa ciencia. Le adelantó el dinero que le faltaba con el fin de que Pierre-Jacques pudiese emprender estudios serios. El fabricante no estaba casado y no tenía gana alguna de hacerlo, por lo que podía dar todo su apoyo a los suyos. Su padre estaba sufriendo y su madre

[36] Carta de P.J. Willermoz a J.B. Willermoz del 11 de agosto de 1.754, Lyon, 5525 bis.
[37] 2 de junio de 1.755, Lyon ms 5525 bis.
[38] Comuna de Charolles, Saône-et-Loire. En el siglo XVIII allí se encontraba la sede de una abadía benedictina que había sido fundada en el siglo XII.
[39] Pernety había nacido en 1.716 en Roanne y se hizo benedictino. Tras serios trabajos, particularmente el octavo volumen de la "Gallia Christiania", se ocupa del ocultismo en 1.758 y publica "Las fábulas egipcias y griegas, desveladas", así como el "Diccionario mito-hermético". Fue limosnero en la expedición de Bouganvell, y más tarde bibliotecario en Berlín en 1.768. Después fundó el Rito de los "Iluminados de Avignon".
[40] Carta de P.J. Willermoz del 28 de mayo de 1.756. Lyon ms 5525 bis.

había muerto en 1.756, sintiéndose cada vez más a cargo de sus almas. Pero en lo que concierne a su hermano "médico", la carga se aligera. La medicina y la química médica convenían perfectamente a ese temperamento de buscador. Pierre-Jacques Willermoz hizo su doctorado en 1.761 y fue nombrado preparador y demostrador real de química en la facultad de Montpellier.

En Jean-Baptiste, el proselitismo bien ordenado, así como su caridad, comenzaba por su casa. Así, hizo admitir a sus dos hermanos menores como francmasones: Pierre-Jacques, miembro de la "Perfecta Amistad", fue recibido en la Gran Logia en 1.759, y Antoine lo fue en 1.763.

Podría creerse que la ciencia de los alquimistas, no teniendo muchos secretos para el primogénito de los Willermoz, se habría descartado de las logias en donde poseía alguna influencia. En realidad no fue así. Por el contrario, le vemos fundar un Capítulo Rosacruciano, el de los Caballeros del Águila Negra Rosa-Cruz. El Capítulo ya existía en 1.763[41], aunque el mismo Willermoz haya situado su fundación dos años más tarde. Este círculo nunca fue lo que podríamos denominar un Capítulo templario[42]. Los rituales que han sido conservados[43], llenos de dibujos y precisiones alquímicas, kabalísticas, astrológicas y aritmosóficas, no hacen alusión ni a Jacques de Molay, ni a ninguna especie de Caballería cristiana. Los Rosa-Cruz lyoneses sólo recomendaban secretos de la "filosofía práctica" del rey Salomón. Únicamente los nombres de los oficiales de la logia tenían bastante analogía con los de la Francmasonería templaria: el jefe del Capítulo es el Gran Maestre, luego dispone de dos Lugartenientes: el Gran Vigilante y el Soberano Gran Prior, después vienen los Bailíos, los Comendadores y los simples Caballeros. Los lyoneses conocían, y lo sabemos, la leyenda templaria, pero aún no se preocuparon por adoptarla. No nos engañemos por el título de esta logia. Los Hermanos que se admitían para entrar en el Templo tenían que haber recibido todos los grados, hasta el de Caballero del Sol, los cuales no debían ser muy ilusionantes, dada su actividad e importancia. La sociedad era poco numerosa. Estaba presidida por el Dr. Pierre-Jacques Willermoz; perfectamente cualificado, así se le reconocerá, con el fin de guiar a un círculo de alquimistas. Pero si el doctor poseía toda la experiencia deseable, viajaba a Montpellier varios meses al año para realizar sus preparaciones y sus cursos de química, lo cual no le permitía mucho margen en Lyon para una presidencia efectiva y unos trabajos continuados.

¿Qué trabajos? J.B. Willermoz, escribiendo en 1.772 a Charles de Hund[44], describió el Capítulo del Águila Negra, no como un lugar de experimentos, sino como una especie de conservatorio de Altos grados donde se examinaba el valor de los secretos masónicos. La altura de la ciencia hermética que proporcionaban los Caballeros en sus rituales era solo, por tanto, un velo que ocultaba ocupaciones más especulativas que prácticas. Esta logia imitaba a la de los Caballeros de Oriente. No se ve muy bien a qué objeto respondía, salvo el de componer un círculo más secreto donde cada uno podía hablar a corazón abierto. No conocemos ninguna lista de esta

[41] Bibl. de Lyon, ms. Coste 453, f97, 10 de diciembre de 1.763.
[42] Así parece creerlo Jean Bricaud, y después de él, M. Groselaude, en las obras ya citadas.
[43] Bibl. de Lyon, ms. 5457, piezas 14 a 16. Rituales de los grados de los Caballeros del Águila Negra.
[44] Steel Maret, ob. cit., p. 149.

asociación íntima[45]. Es probable que comprendiera a masones amigos de los dos Willermoz, ya revestidos de múltiples grados, e iniciados en esas cuestiones complejas. Entre ellos sin duda se encontraría el abate Rozier, muy ligado con Pierre-Jacques, y como él, sumergido en el estudio de las ciencias naturales. Bacon de la Chevalerie, un oficial de origen lyonés Diputado de "San Juan de la Gloria", y puede que algunos miembros de la Gran Logia Escocesa y de la Soberana Logia de los Caballeros de Oriente: Sellonf, negociante suizo, Monge, Belz y Paganucci.

Al conservatorio de Altos grados, los cuales pusieron sus miembros, no le faltaban momentos de meditación, si juzgamos por los rituales que han sido conservados[46]. Willermoz nos dijo que, tras muchas reflexiones, condena los grados de venganza como contrarios a los principios de la moral. Los que admite componen aún una mezcla bastante indigesta. Con un eclecticismo semejante a la incoherencia, el misticismo hebraico se asocia con los principios de los alquimistas al igual que con la doctrina cristiana y los recuerdos novelados de las cruzadas. La lista sería larga con respecto a esas aproximaciones de ideas ingeniosas que conducen a proporcionar un sentido mágico a los símbolos cristianos, y a transformar el cristianismo en una religión de tendencia esotérica, donde el Cristo es venerado no como el Redentor de los hombres sino como un maestro de prodigios.

No obstante, sería exagerado creer que los Caballeros del Águila Negra Rosa-Cruz tomaban realmente en serio todas esas fantasías. Se contentaban seguramente con una mirada superficial de las doctrinas secretas, como los aficionados criminalistas se satisfacen con la lectura de una novela policíaca. J.B. Willermoz encontraba en ello una diversión en medio de sus ocupaciones diarias. Pienso que coleccionaba los Altos grados metódicamente como se coleccionan sellos, por relajación, pero poniendo no obstante cierta pasión y mucho amor propio.

El relato de una carta de Pierre-Jacques del 25 de agosto de 1.762 me parece un hecho característico de la diversión y emulación que ponían en la búsqueda de su secreto los francmasones de las logias de Lyon: "Cuando escribí al abate (Rozier) comentándole que poseéis grados que no conoce, tenía mis razones. Independientemente de los que os he hablado, que creo que son vuestro ros. c. y vuestro c. or., que Monge me ha confirmado entre los mismos, se me ha comunicado otro que desarrolla el fondo de la Masonería, del que jamás habéis oído hablar, y sobre el que no puedo explicarme. Señaladme no obstante si conocéis las letras G.I.G.L. cab. K.; y una doble escalera… Os diré también que vuestro c. de or. no es perfecto, ya que no se dice de Oriente sino de Orión, y ¡vos no sabéis porqué! Sería placentero que vuestro alumno se convierta en vuestro maestro, merced a mis bondades".

Jean-Baptiste ha dejado el testimonio de que en el fondo de él mismo no le satisfacían todos esos sistemas, a cuál de ellos más extraño. Pierre-Jacques, por su parte, había comprobado la

[45] P. Grosclaude, ob. cit., p. 395, señala una lista de miembros de un Soberano Capítulo Rosa-Cruz. Pero no proporciona ni la fecha ni desgraciadamente referencia alguna.
[46] Bibl. de Lyon, ms. 5457, pp 4 a 16: Gran Escocés Trinitario, Grande y Perfecto Arquitecto, Perfecto Arquitecto, Fundador o Sacrificante, Soberano Comendador del Templo, Caballero Templario Gran Elegido, Caballero Elegido Rosa-Cruz, Caballero del Sol, Caballero del Águila Negra Rosa-Cruz.

futilidad de la ciencia de los alquimistas[47]. En una carta de 1.767 escribió una condena muy lúcida a todos esos Altos grados que había conocido: "Me preocupo muy poco de las decoraciones, de las grandes palabras, de las grandes luces, de los números, de las figuras singulares por las que se distraen, hasta lo que en el presente se conoce, al extremo de preguntar siempre *¿cui bono*?[48] [*¿quién se beneficia*?]".

El futuro trataría bien ese pesimismo y esa sabiduría.



Silueta de Jean-Baptiste Willermoz

[47] Al menos así lo dice en 1.768 a Martines de Pasqually. Bibl. de Lyon, ms. 5471 p. 5.
[48] Carta de P.J. Willermoz, 22 de mayo de 1.767, Lyon, ms. 5525 (bis).

EL ABANDONO EN LA PROVIDENCIA

T. Johannes Valentinus

> ***"Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se pudo vestir como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana va a ser echada al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? ¿con qué nos vamos a vestir? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; y ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su inquietud".***
>
> (Mt 6:25-34)

> ***"Quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla; en cambio, quien no se apegue a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna".***
>
> (Jn 12:25)

> ***"El hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza".***
>
> (Mt 8:20)

Jesús nos dice que debemos buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y tener una fe cierta en que lo demás se nos dará por añadidura. Esta enseñanza sobre el abandono en la Providencia nos invita a poner a prueba si nuestra entrega es total o simplemente no va más allá de una torpe interpretación auto-complaciente, si nuestra fe es verdadera o no.

Cuando las sombras de la "noche oscura del alma"[49] avanzan, cuando la incertidumbre del devenir nos sacude con sus turbulencias y la ilusión de esta efímera existencia se convierte en una pesadilla terrible, cuando todo parece derrumbarse y nos sentimos al borde del abismo, Jesús nos recuerda que sólo desde la ausencia de fe podemos olvidar que lo único Real que prevalece por toda la eternidad es el Reino de Dios, la Presencia del Padre celestial cuya inteligencia todo lo abarca, todo lo gobierna, de la que ni siquiera nuestros peores sueños pueden escapar.

[49] Metáfora usada por san Juan de la Cruz muy común en diferentes religiones, porque "la noche oscura del alma" es para algunos místicos un periodo de tristeza, miedo, angustia, confusión y soledad que parece ser necesario afrontar para acercarse a Dios.

El anhelo de Dios, el amor a su Presencia, nos proporciona el apoyo y la única luz fiable que puede servirnos de guía en los momentos más terribles. Esta luz, que es la luz de la Conciencia pura donde ningún sueño puede penetrar y desde donde todos los sueños se pueden percibir, es lo único Real que existe.

Jesús declara "*Mi Reino no es de este mundo*" (Jn 18:36). Efectivamente, lo Real no puede encontrarse en un mundo ilusorio y temporal, en un mundo soñado, pensado, evanescente, impermanente, un mundo de *cenizas* donde el corazón se extravía con el engaño[50]. La vida soñada en este mundo temporal pensado, y por tanto dual, produce separación y fragmentación, identificación con lo soñado, y en este estado no dejamos de preocuparnos por lo que del devenir puede o no emerger en cada instante, olvidando que todo está de paso, que nada permanece, y si nos ligamos a ello, a su fantasía, desplazando o dudando de nuestra fe, nos perderemos en el sueño apegados al mundo, perderemos lastimosamente nuestra vida. Pero si aprendemos a mirar con lucidez, descubriremos que todo lo que nos interesa, cuando nos creemos una persona separada, no tiene la menor importancia, no es Real. El que intenta ganar su vida soñada en este mundo temporal pensado pierde su verdadera vida, su vida eterna, como se nos dijo en los evangelios. Quien se concentra en las creaciones mentales, sea triunfador o perdedor, quien se dedica a experimentar los trozos dispersos que la mente temporal ha dividido por su naturaleza dual, está ya perdido. Y en este mundo temporal pensado "el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza", porque nada de este mundo permanece, ni permanecerá jamás[51].

Surge así una pregunta: ¿qué les sucede entonces a esas personas que no dedican su energía y su mente a asegurar su bienestar, su posición social y todas esas cosas; esas personas tan ingenuas que no desean conseguir nada, que no pretenden ningún trozo de la tarta social? El pensamiento me dice que no podrán realizarse, no dispondrán de lo que necesitan, no podrán sobrevivir; estarán hambrientas, tristes, solas, aburridas y quizá, por ejemplo, no tengan casa donde vivir. Pero, por mucho que el pensamiento así lo crea, no es así.

La verdad es que la Inteligencia de la vida, nuestro Padre celestial, cuida de todo ser humano, especialmente de aquellos que abriéndose a su Presencia miran hacia esa Inteligencia; quienes se dirigen a la Luz tienen esa protección. Los otros, ni la necesitan; ya están bastante entretenidos con su argumento. Y hasta que no lo deshagan con la mirada verdadera, su vida será devorada por el pensamiento-tiempo.

Siempre existe la posibilidad de descubrir que no somos eso. El "yo" busca beneficios para sí mismo, inevitablemente. Pero como el "yo" es falso, antes o después todos los beneficios obtenidos se vendrán abajo, puesto que también son falsos. Si de verdad lo vemos, busca-

[50] "*A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: ¿Acaso lo que tengo en la mano es engañoso?*" (Is. 44:20).

[51] "*El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá*" (2ª Pedro 3:10). En el colapso final sólo la Presencia del Padre celestial mostrará su eternidad: "*El Señor Todopoderoso es el Templo así como el Cordero*" (Ap 22:3), y todo lo demás se borrará como si jamás hubiese existido.

remos el reino de los cielos, miraremos en dirección de lo que está más allá del espacio-tiempo, más allá del engañoso pensamiento. Tendremos esa fe y confianza en que la vida no es lo que parece. Y cuando lo hagamos sin que antes se nos den unas garantías, saliendo de la ilusión en un vuelo por amor a la Verdad, por amor a Dios, descubriremos que el universo cuida de nosotros de la manera adecuada, como cuida de los lirios del campo, según se nos dijo, de los pájaros, y de cada uno de los seres vivos. Aquello para lo que hemos venido a este mundo lo vamos a hacer, y cuanto más descubramos lo que realmente somos, más claro será para nosotros el plan divino. Mientras nos entretengamos, estaremos tejiendo paralelamente un argumento pensado sin enterarnos de cuál es la verdadera Vida.

Mi mente volverá a pensar: "Pero si estoy pendiente de mi verdadera Vida y me pongo a contemplar, desatenderé todas las cosas de fuera: todo el mundo está volcado en conseguir tal puesto de trabajo o aquel beneficio; y como yo estoy dedicado a contemplar, no lograré nada de eso". Miremos despacio hasta que nos percatemos de que no hay nada que conseguir. Cuando me siento a contemplar, estoy mirando de cara a la potencia infinita de todo lo que hay. ¿Acaso no lo creo?, ¿todavía sigo creyéndome que soy una persona separada, una entre muchas, y a la vez considerándome —como cada "yo"— particular, alguien muy especial? Los seres humanos somos distintos unos de otros en cuanto al grado de apertura de nuestro Ser, en cuanto a nuestro nivel de comprensión —en eso hay una inmensa gama de diferencias—, pero en cuanto al "yo" pensante, todos somos absolutamente lo mismo: un conjunto de energías comunes que producen unas emociones que también son semejantes.

El mismo caudal de pensamientos y emociones nos inunda a todos; nuestros miedos, ambiciones y envidias son idénticos a los de los demás, a no ser que hayamos contemplado algo de la Verdad, de lo único Real, y la Verdad nos haya liberado del yo-pensamiento. El "yo" se cree especial, el único y el mejor. Otras veces se ve como una pobre víctima a la que han tratado injustamente —según el argumento que cada cual haya asumido—. En ocasiones conviven ambos personajes: por un lado soy una víctima y por otro debería ser el príncipe o el rey. El "yo" pensante está todo el tiempo protagonizando películas, pero, básicamente, todo lo que imagina es la energía del pensar de la humanidad dormida.

No encontraremos una teoría perfecta; descubriremos la Verdad en lo profundo de la pura conciencia, en la Presencia del Padre celestial. ¿Por qué en la pura conciencia? Porque no hay otras cosas. Es lo mismo que decir: "*busquemos a Dios y lo demás vendrá por añadidura*". ¿No sería un escapismo de alguien no realista el solamente buscar a Dios y dejar lo demás? No, precisamente eso es ser realista. ¿Por qué? Porque no hay más realidad que Dios, porque no hay nada más que la Conciencia eterna; no importa el nombre que le demos con tal de que sepamos a qué nos referimos. Los significados también nos atan. Usamos una palabra, la tomamos como bandera y no nos damos cuenta de que las palabras cada cual las entiende a su manera. Tenemos que utilizar las palabras, los pensamientos y los conceptos, y no ser utilizados por ellos.

Insistimos, ya que nos cuesta verlo: ¿Por qué buscar a Dios y no preocuparse de lo demás? ¿Por qué profundizar en la conciencia, ser lúcido, sin desarrollar otros niveles? Solo profundizando en la conciencia se van desvaneciendo los deseos. ¿Quedarán entonces muchos niveles sin resolver? No, porque esos aspectos —ya sean fisiológicos o afectivos— los está creando la mente. Si voy más allá de la mente, al origen donde todo se crea, a la Fuente, soy verdaderamente realista porque voy a lo Real. Y podré vivir de manera realista en el tiempo porque la temporalidad no es una realidad aparte de la eternidad; se origina en lo Eterno y es un reflejo limitado de Aquello. Y puesto que en lo concreto me limito cuando considero real lo temporal, no soy nada realista, sino que estoy inmerso en una serie de imaginaciones. A través de la mente no es posible unir lo que se ha dispersado; en la misma mente pensante no puedo unirme a la Realidad, pues ese instrumento solo sabe dividir, analiza objeto por objeto y pierde lo esencial, lo Eterno.

Desde lo Eterno, principio de la fe auténtica, que no procede de ninguna creencia ni de la voluntad, sino de una conexión directa con la Presencia del Padre celestial que nos abre a una comprensión profunda de la existencia, traspasamos los límites del espacio-tiempo mental, y trascendiéndolos accedemos a la luz infinita de la eternidad que a cada instante evidencia esa Inteligencia que todo lo armoniza, origen de todo lo creado. En el momento en que la Luz pasa ya no hay nada que hacer, el ser humano ya no tiene más conflicto de intereses; de hecho ya no tiene nada de qué preocuparse; al encender su luz interna, la acción surgirá iluminada. La conducta es una interrelación, una acción compartida. La vida va empujándonos hacia un lado u otro, y cada cual va moviéndose según su comprensión. La Voluntad del Padre se hace en nosotros.

El ser humano comprende que no es una entidad que elige ser responsable de las situaciones que se van sucediendo. La responsabilidad es otra cosa. Cuando ya no estamos sometidos a la mente pensante se empieza a ser responsable no solo de ciertos actos, no solo de lo cercano o de quienes nos rodean, sino de toda la humanidad, de la naturaleza, del cosmos. Pero esa responsabilidad no es compulsiva, no termina siendo una exigencia que nos angustia, sino que es un estar interpenetrado, es un compartir constante, un dar gracias a todos por todo: las plantas, el sol, la naturaleza…

Desde el lugar sagrado de la Presencia, donde ya no existe la ilusión de separatividad, todo es sagrado porque todo es expresión de Aquello. Si consigo vivenciar ese lugar sagrado donde la plenitud y la libertad son mi naturaleza, no tengo que hacer algo para conseguir ser libre o para ser feliz. Si ya descubro ese lugar sagrado, donde no hay separación, no tengo que tratar de mejorar las relaciones. Dejará de importarnos que las personas quieran o dejen de querer, porque en realidad no hay personas; lo único que hay es Conciencia (Presencia), y esa Conciencia sagrada en el tiempo se manifiesta en múltiples formas humanas que aparecen y desaparecen. Sólo aquella Conciencia, la Presencia del Padre celestial, permanecerá, y esto es lo Real en nosotros como seres humanos.

La confianza en la Vida inteligente consiste en darse cuenta de que no estamos desgajados de la unidad, que nuestro Ser no es esta persona limitada que está encerrada en un cuerpo, con un temperamento, con unas peculiaridades según nuestra educación, herencia de nuestros padres, etc. Eso es lo que no somos, eso es lo que aparece en el tiempo y desaparecerá. Entonces, ¿qué es lo que somos? En una sola palabra: lo infinito, eternidad; no se puede definir. Cuando trasciendo la persona que creo ser, ya no tengo que defender ningún derecho, ni hacer lo que "yo" necesito para "mí". No tengo que preocuparme de si me respetan o valoran los demás. Al salir del lugar no respetable del pensamiento, allí todo es respetado y abrazado, inmerso en Libertad. Conocemos así la auténtica Libertad, que nada tiene que ver con esa libertad utilitaria a la que estamos acostumbrados. La Libertad es siempre desconocida para el lugar habitual en donde nos encontramos. No se ve, pasa inadvertida para los la buscan por fuera. Cuando no tratas de ser libre, sino que ya eres Libertad, todas las acciones brotan libres, armoniosas y pacíficas, porque tampoco la paz se puede buscar desde el pensamiento. Es algo muy distinto a lo que esperábamos, pues ya no es libertad para hacer, sino para Ser. Si una persona dice o cree ser libre, ¡cuidado con ella porque puede hacer barbaridades! No anhelamos la liberación para esta persona limitada que está en el tiempo, y que solo es una construcción de la mente que la crea y que la disolverá. Si somos algo, somos Aquello, y Aquello es Libertad; de lo contrario, soñamos que somos. La Realidad, al ser infinita, no tiene limitaciones. Allí no hay separaciones; por eso allí hay Libertad. Cuando me siento separado, ya no puedo ser libre: unos me molestan y otros me agradan; estos favorecen mis intereses y aquellos los perjudican. En el momento en que me siento un ser separado ya no hay libertad para "mí".

Debemos ir directos a contemplar lo que somos; la lucidez, que es el origen de toda manifestación, disolverá en nuestra mente toda creencia ilusoria. Cuando somos más conscientes, estamos más vivos, hay pureza en nuestra mirada, hay amor en nuestro sentir. Vivimos contemplando lo Eterno, vivimos en la Libertad.

Decía Jesús: "*conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*" (Jn 8:32). Conocer la Verdad es Ser la Verdad, desde donde Jesús enseña. Esta Verdad se nos manifiesta como el "*misterio escondido desde siglos y generaciones*" (Col 1, 26) de "*Cristo que vive en vosotros*" (Col 1, 27), según la unión mística proclamada por Juan: *"…para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa (…) para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa…*" (Jn 17:21-22). ¿A quién o a qué podemos temer desde esta sagrada Presencia? El temor es un producto de la persona que se vive como un "yo" separado, no hay tal cosa desde la Presencia. ¿Hay algo más que conocer? Ya estamos en la Verdad. ¿Hay algo que podamos necesitar? No hay carencia en la plenitud de la Presencia. ¿Alguna duda que resolver? No hay nadie que pueda presentar dudas, no hay "yo". Sólo hay Amor incondicional, Sabiduría y Libertad.

Cuando caminéis por el mundo con fe verdadera, a cada instante escuchad a vuestro Padre celestial, "*no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comu-*

nicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros" (Mt 10:19-20). E igualmente será en vuestro actuar. No dejéis interferir a vuestra mente, que sea pura y transparente, y escucharéis la voz del Padre que siempre habla desde el silencio luminoso de forma espontánea, sencilla y cierta, vertiendo serenidad y armonía; sólo la visión limitada del "yo" crea desorden o caos. El hacer que pretendemos, el hacer contemplativo que se abandona a la Providencia, no pertenece al tiempo, actúa desde la eternidad, volviendo innecesaria toda acción volitiva del "yo"; lo cual no significa que dejemos de actuar externamente, sino que, espontánea y natural-mente brota del interior una conducta nueva que se caracteriza por ser más sencilla, más armoniosa y adecuada a nuestra naturaleza esencial, una acción envuelta en paz y armonía, porque será la Luz del Padre la que irá haciendo en nosotros su obra. Reconocerás esta Luz por el amor a la Verdad que se despierta al contemplarla. Se contempla por amor y se ama contemplando. El amor hay que encontrarlo en su origen, no en los reflejos de este mundo. El Amor no se hace, el Amor se es. Desde esta comprensión profunda lo que haya que vivir se vivirá, y si hay algo de este mundo que perder, perdámoslo con total serenidad, ya que en verdad no vamos a perder nada esencial, pues las cosas de este mundo están tejidas de sueños ilusorios que nacen de la nada y entre los que subyace la certeza de que vamos a despertar. Sólo abriéndonos a la Luz que somos caminaremos entre las sombras de este mundo conservando nuestra vida para la Eternidad (Jn 12:25). Recordando a San Juan de la Cruz, nuestro camino es "*Olvido de lo creado, memoria del Creador; Atención a lo interior y estarse amando al Amado*"[52]. Contemplar lo Eterno es abrirse al Amor incondicional que lo habita, y dejar que ese Amor incondicional actúe en nosotros. Amar lo Eterno por encima de todas las cosas supone un intenso esfuerzo sin esfuerzo externo, un diario y constante recordar para no caer en el olvido, una intensa luminosidad del darse cuenta para no caer en la inconsciencia, cualesquiera sean las circunstancias. No olvides nunca que la contemplación luminosa no es nada de lo que aparece; por tanto, es inútil buscarla entre las personas o las cosas. Nos obliga una y otra vez a abismarnos "*en las tinieblas más que luminosas del silencio*"[53] donde habita la Eternidad, la Plenitud, el Amor continuo, la Presencia del Padre que nos habla sin pronunciar palabra alguna.

Desde el Padre todo se simplifica y unifica. No pretendamos hacer nada especial, sólo nos ofrecemos a la manifestación que ha de hacerse presente en cada momento incorporándonos a la obra divina, nos abrimos al espíritu. Por lo tanto, vive en atención. La vida irá poniéndote en cada momento justo aquello que necesitas para ampliar tu conciencia. No tienes que preocuparte por lo que viene después, "*pues sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*" (Ro 8:29). La inteligencia de la vida, que proviene del Padre celestial, ya tiene preparado el paso inmediato. "*Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo*" (Mt 6:34).

[52] San Juan de la Cruz, Letrillas, Suma de la perfección.

[53] "*Allí donde los misterios simples, absolutos e inmutables de la teología se revelan en las tinieblas más que luminosas del silencio. En medio de las más negras tinieblas fulgurantes de luz desbordan, absolutamente intangibles e invisibles, los misterios de hermosísimos fulgores que inundan nuestras inteligencias, que saben cerrar los ojos*". Pseudo Dionisio Areopagita (Entre los siglos V y VI).

SALMO 23

El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,

junto a aguas tranquilas me lleva.

El Señor me reconforta,

me conduce por caminos rectos

haciendo honor a su nombre.

Aunque camine por valles sombríos

no temeré mal alguno,

porque tú estás conmigo,

tu vara y tu cayado me sosiegan.

Ante mí preparas una mesa

delante de mis enemigos,

únges mi cabeza con aceite

y mi copa rebosa.

El bien y la bondad estarán conmigo

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor

durante días sin fin.

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DEL GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

El pasado día 6 de octubre se celebró en Madrid la Festividad de San Miguel de nuestro Gran Priorato Rectificado de Hispania. Como suele ser habitual, el Gran Capítulo de la Orden Interior se celebró por la mañana para tratar temas administrativos, entre los cuales destacamos la creación de un nuevo Triángulo Masónico en Porto Alegre (Brasil), con el nombre distintivo de Caballeros de la Regeneración y el nº 18 de matrícula en el Directorio Nacional, que trabajará bajo la tutela de la Logia Vera Cruz nº 17 de Rio de Janeiro.

Este año tocaba también celebrar nuevas elecciones a Gran Maestro / Gran Prior de la Orden, y el Gran Capítulo aprobó por unanimidad la reelección del Muy Rvdo. Cab. Iacobus, *eq. a Sacro Corde*, para seguir ejerciendo esta honorable responsabilidad. A continuación se confirmaron todos los Grandes Oficiales en sus respectivos cargos, salvo el nuevo nombramiento del Muy Rvdo. Cab. *eq. a Vera Lux* como Gran Porta-Estandarte / Gran Ecónomo, y la instalación del nuevo Diputado Maestro de la J. y P. L. Tau nº 2 y Comendador de la Encomienda de Nuestra Señora de Montserrat de Barcelona, el Rvdo. Cab. *eq. a Caeleste Spes*.



Por la tarde se llevó a cabo la Tenida del Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde contamos con la visita del Serenísimo Gran Maestro Nacional y Gran Prior del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias, Johannes-Marcus, *eq. a Crucis Mysterio*, con quien nos unen fuertes lazos de reconocimiento y amistad. Como es costumbre, el Serenísimo Gran Maestro del GPRDH dirigió a todos los presentes una Alocución, este año inspirada en los nuevos Hermanos que más recientemente se han incorporado a los estamentos masónicos latinoamericanos provenientes de otras Obediencias u Órdenes Iniciáticas y a los cuales quiere hacer llegar un mensaje claro y directo sobre las expectativas de realización personal y colectiva que ofrece la Masonería Cristiana Rectificada como Escuela de Virtud y Sabiduría. Se anunció la fecha de la próxima Festividad del DNRF-GDG, que será el próximo 15 de diciembre en Lyon, a la que asistirá una delegación del GPRDH, como ya es habitual, para seguir fortaleciendo los lazos fraternales establecidos.

Ya por la noche culminaron los actos con una cena fraternal con damas donde hubo tiempo para la distensión y la convivencia fraternal.

Y al final de esta larga y provechosa jornada de trabajo y celebración, retornamos a nuestros lugares de origen con el feliz recuerdo del deber cumplido y el deseo de compartirlo con todos los HH. que por motivos de salud o de distancia no pudieron acompañarnos.

A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel

6 de Octubre de 2018

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

ESCUELA DE VIRTUD Y SABIDURÍA

"…sólo la Virtud lleva al hombre a la Luz".
Rit. Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

"Sólo la Virtud es imperecedera".
Ritual MESA, Capítulo XII, Primer Discurso

Mis B.A.H.:

Estas firmes y taxativas sentencias marcarán el paso de todo masón rectificado por la Orden y pondrán a prueba continuamente su avance, hasta el mismo día de su muerte física. Haremos bien, pues, en detenernos sobre las posibles aristas que nos puedan presentar, pues el camino masónico no es otra cosa que una vía de virtud en una "*Orden cuyas bases esenciales son: la religión, la virtud, la beneficencia y el amor a la verdad. […donde] los masones deben dedicarse al estudio y a la práctica constante de una moral depurada por la religión, ejerciendo todas las virtudes religiosas, humanas y sociales*"[54]. Entender correctamente esto evitará, sin duda, perderse en disquisiciones vanas y obscuras entelequias, mostrándonos, tal como advierte Jean-Marc Vivenza[55], el *verdadero carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual*.

La palabra virtud proviene del latín *virtus*, cuya raíz latina *vir* designa al "varón", en tanto que "individuo", asociándose a la idea de masculinidad (virilitas), y *vir* viene a su vez de *vis*, que significa fuerza. De esta manera la virtud, en su sentido originario, sería la fuerza propia del hombre. Desde esta significación física el término ha ido adquiriendo una significación analógica más espiritual y final-mente moral. En nuestra Orden, la fuerza que asiste al Masón está en su fe y proviene del Eterno.

[54] Ritual Ap., Cap. VI, Del Hermano Preparador y sus funciones.
[55] Ver su artículo en Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.

En general, el concepto de virtud hace referencia a una cualidad positiva que permite producir ciertos efectos, cualidad estable de la persona, ya sea natural o adquirida. Los distintos usos del término hoy en día están vinculados a la fuerza, el valor, el poder de obrar, la eficacia de una cosa o la integridad de ánimo.

Las virtudes pueden ser intelectuales (vinculadas a la inteligencia) y morales (relacionadas con el bien o la bondad). La virtud intelectual está formada por la capacidad de aprendizaje, el diálogo y la reflexión en la búsqueda del conocimiento verdadero; dentro de sus límites, es posible distinguir entre la razón teórica y la razón práctica[56]. La virtud moral, por su parte, es la acción o el comportamiento moral. Se trata del hábito que es considerado como bueno y conforme a la ética, un "hábito operativo bueno", una disposición permanente que inclina, de un modo fuerte y firme, a una potencia para actuar conforme a la recta razón.

En el cristianismo, las virtudes teológicas, sobrenaturales o infusas son aquellas que, de acuerdo a la doctrina cristiana, Dios concede al hombre para que actúe como su Hijo Jesucristo, modelo de Virtud y expresión luminosa de "*el Camino, la Verdad y la Vida*" (Jn 14:6).

Será a partir del Papa Gregorio Magno (540-604), partiendo de la clasificación de los siete pecados capitales[57] dentro de la Iglesia, y con base en las escrituras sagradas, cuando se redactan y organizan las siete virtudes cristianas, cuatro cardinales: Justicia, Templanza, Prudencia y Fortaleza, adquiridas y perfeccionadas por la voluntad del hombre, y tres teologales: Fe, Esperanza y Caridad, infundidas en el hombre por la gracia de Dios. Estas virtudes orientarán posteriormente las ideas sociales y políticas de "perfección" o "rectitud" de orden moral -o sea, la consecución del Bien como objetivo preferente- que acabaron prevaleciendo en la cristiandad. La virtud cristiana, pues, ya no incumbirá tanto a la idea de fuerza o valor heroico del hombre, sino a la de santidad, donde debe recoger "*el fruto del Espíritu* [que] *es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y templanza*" (Ga 5:22). No obstante, las virtudes que vencen a los pecados capitales quedarán reflejadas en las cualidades que debe tener un Caballero medieval y así quedan recogidas en los diversos Códigos de Caballería. Un Caballero debe ser leal, tolerante, lo que implica ser misericordioso y paciente, templado o resistente, ya que debe acostumbrarse a beber y comer con moderación y contener sus apetitos sexuales; generoso, humilde, y no vanagloriarse de sus éxitos, sino alabar los logros de los demás;

[56] Decía el filósofo alemán Inmanuel Kant (1724-1804), refiriéndose a la razón como facultad de la mente humana, que dos son los motivos fundamentales que la impulsan a ponerse en marcha. Uno de ellos es el conocimiento. El otro la acción. Y, así, afirma Kant, dos son los ámbitos de la razón: uno, el de la razón teórica, inclinado hacia el conocimiento entendido como búsqueda de la verdad en la realidad. Otro, el de la razón práctica, inclinado hacia la búsqueda de la acción correcta en el ámbito de las relaciones inter-personales y sociales.
Sin embargo, no es prudente separar ambas esferas como si no tuvieran nada que ver entre sí. Antes al contrario. Puesto que lo teórico y lo práctico son manifestaciones humanas, según sea nuestro conocimiento de lo real verdadero o falso, también será nuestro actuar adecuado o inadecuado a las circunstancias.
[57] Lo de "capital" se refiere a que de cada uno de esos pecados se originan muchos otros, no a la magnitud del mismo; en palabras de santo Tomás de Aquino: "Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada". Los primeros escritores religiosos, como Juan Casiano, Cipriano de Cartago, Evagrio Póntico o Alcuino de York, reconocían 8 pecados capitales: gula y ebriedad, avaricia, lujuria, vanagloria, ira, tristeza, pereza y orgullo, y esta lista permaneció hasta el siglo VI, cuando el papa Gregorio Magno revisó las obras de Evagrio y Casiano, y confeccionó una lista donde redujo los vicios a 7 –pues consideró que la tristeza era una forma de pereza–, y así quedaron fijados los 7 pecados capitales: lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia y soberbia, tal como los conocemos.

valeroso para tener el coraje y la voluntad de hacer lo correcto. Este espíritu caballeresco prevalece hasta nuestros días en nuestra Orden en la clase de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

La Francmasonería Rectificada, donde las virtudes cristianas son el fundamento del proceso iniciático, queda definida en nuestra Orden como "*una escuela de virtud y sabiduría, que conduce al Templo de la verdad, bajo el velo de los símbolos, a los que la aman y la desean*"[58]. El emblema del Templo de Salomón representa al masón su carácter operativo, que no debe ser otro que "*elevar en su corazón un Templo a la virtud, con el mismo grado de perfección que alcanzó el construido por Salomón*"[59].

Este estado de virtud que el masón desea manifestar concierne a su estado primigenio, a su naturaleza esencial según su *imagen y semejanza* divina, representado por el Templo de la Verdad que le fue ocultado tras su "caída" y que debe desvelar con la ayuda de "*las lecciones que la Orden te ofrece, para facilitarte el camino de la verdad y la felicidad,* [si estas] *se graban profundamente en tu alma dócil y abierta a los efectos de la virtud…*"[60], llegando a penetrar de nuevo algún día hasta el Santo de los Santos.

"*El hijo de la Luz… extraviado en las tinieblas*"[61], expuesto a continuos y nuevos peligros entre los "*groseros vapores de la materia*"[62] que le mantienen bajo los "*vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen*"[63], sufriendo de continuo los siete vicios o pecados capitales, necesita, para revertir la inercia y el peso de su ignorancia, someterse por su propia voluntad a un compromiso firme de mantener "*un verdadero deseo de llegar a la verdad por la práctica de la virtud*"[64], única vía que la Orden ofrece, vía sapiencial, como nos ha sido anunciado y detallaremos más adelante, donde el amor y el deseo perseverantes hendirá "*el velo de los símbolos*".

Tal como expone Jean-Marc Vivenza, "la realización de la obra de purificación obtenida por la práctica de las virtudes se impone así como la "vía" por excelencia que propone el Régimen Escocés Rectificado a sus miembros, "vía" presentada bajo la forma de un camino que se remonta hasta la esencia primitiva de la que el hombre se alejó por su desgracia, de una lenta ascensión hacia el centro de la Creación que había establecido nuestro primer padre, en tanto que agente inmediato de la Divinidad, en un estado de gloria y de perfección: '*Por lo tanto, debe hoy, para retornar a este centro del que ha descendido,* escribe Willermoz, *remontar por el mismo camino y pagar a cada uno de sus principales agentes el tributo de expiación y de justicia que le es impuesto para recobrar los siete dones espirituales que poseía en su plenitud. Es este tributo de expiación y de justicia el que el hombre debe comenzar a pagar aquí abajo, aunque*

[58] Ritual Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.
[59] Ídem.
[60] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº IX, II.
[61] Ritual Ap., Cap. XV.
[62] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, I.
[63] Ídem, Artº I, I.
[64] Ritual Ap., Cap. XII, Introducción del candidato en la Logia

no pueda satisfacerlo plenamente en tanto que está ligado a esta forma de materia que continuamente le expone a nuevos peligros. Su trabajo aquí abajo es el de purgar con mucho cuidado los siete vicios, o pecados capitales, opuestos a las siete virtudes que por sí mismas pueden procurarle los siete dones del espíritu[65]*'* (Lecciones de Lyon, nº 103, miércoles 23 de octubre de 1776, W)"[66].

Llegar al Templo de la Verdad por la práctica de la Virtud implica un proceso interno donde sólo se puede acceder al conocimiento profundo de la Verdad, a la dimensión inescrutable que revela su verdadero sentido, a través de una transformación radical de uno mismo desde el Camino que se nos va trazando desde la Luz, al mismo tiempo que su claridad nos abre internamente iluminándonos por dentro. La Verdad no se identifica aquí con la elucubración de teorías o hipótesis más o menos plausibles en torno a cuestiones trascendentes, sino con un estado del Ser desde donde se percibe su única Realidad o principio espiritual. El término "Virtud" adquiere también de esta forma un sentido más amplio del que solemos atribuirle de ordinario: virtuoso no es solo el que actúa de una determinada manera sino, más radicalmente, el que está en contacto con su propia *virtus* (= potencia o esencia), con su potencial de ser plenamente humano, con su Verdad íntima. La persona virtuosa adquiere sabiduría cuando percibe desde su "*origen*" divino, centro de toda Virtud, liberándose así de los "*vanos sofismas*" de este mundo.

Esta Luz del Espíritu, "*primera vestimenta del alma*"[67], reviste nuestra naturaleza primigenia emanada de Dios, donde habita la Virtud por su semejanza divina, "*pero, ¿quién podrá reconocerla, si él mismo la desfigura?*"[68] "*El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios*"[69], disipando las sombras que desfiguran y encubren esta semejanza. Solo al ser humano virtuoso le está permitido ser dúctil y transparente a su Verdad profunda, llegando así a encarnar y representar de forma elocuente la Luz, obrando según el *Logos*[70], escuchándolo, habiendo

---

[65] Estos siete dones del espíritu son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo: 1º don de sabiduría: para comprender y juzgar con acierto acerca de los designios divinos; 2º don de entendimiento: para la penetración en la verdad sobre Dios; 3º don de consejo: para juzgar y secundar en las acciones singulares los designios divinos; 4º don de fortaleza: para acometer las dificultades en la vida cristiana; 5º don de ciencia: para conocer la ordenación de las cosas creadas a Dios; 6º don de piedad: para comportarnos como hijos de Dios y como hermanos de nuestros hermanos los hombres, siendo otros Cristos; 7º don de temor de Dios: para rechazar todo lo que pueda ofender a Dios, como un hijo rechaza, por amor, lo que puede ofender a su padre.

[66] *El carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual*, Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.

[67] Ritual Ap., Instrucción moral.

[68] Ídem, Primera Máxima del Ap.

[69] San Gregorio de Nisa, De beatitudinibus, Oratio 1.

[70] En relación con la filosofía griega y la judeo-helenística de Filón de Alejandría, se utiliza la palabra griega *Logos* (λόγος) para significar la sabiduría y, especialmente, la razón inherente a Dios. Después del siglo I y a partir del Evangelio según Juan, *Logos* (traducido al latín como *Verbum*) obtiene una significación cristiana, identificándolo al Verbo de Dios, o Segunda Persona de la Santísima Trinidad. El sentido que le damos aquí está relacionado con la forma de percibir el *Logos* por el ser humano según su grado de virtud, comprendido desde el "contexto de la vida mística" según el comentario a Juan de Orígenes de Alejandría: "Para Orígenes la participación en el Logos (λόγος) tiene grados, los que están determinados por la perfección o santidad del *racional*. En el piso más bajo encontramos a quienes se adhieren a *logoi* corruptos y ateos -acá encontramos a quienes niegan la providencia y admiten un fin diverso al bien-; le siguen los adherentes a doctrinas que participan del Logos -y aquí están algunos filósofos griegos-; luego los adherentes al Logos encarnado -acá encontramos a la mayor parte de los creyentes- y, en la cima de la participación, los perfectos, quienes participan del mismísimo Dios-Logos". (Fernando Soler, «*Preliminares para la comprensión del concepto*

purificado su mirada y aguzado sus oídos, hasta el punto en que las cosas le revelan sus secretos y los velos desaparecen "*porque sus ojos han sido abiertos y las tinieblas se han disipado…*"[71].

La Sabiduría brota de esta misma luminosidad divina. La persona sabia escucha y da voz a esa Realidad primera que emana de la "*Fuente única de todo bien y de toda perfección […] que ha dado el ser a todo lo que existe*"[72], no habla meramente desde sí limitándose a decir lo que permiten sus elementales luces individuales en las que "*Los prejuicios forman a menudo una barrera impenetrable*"[73]. El sabio necesariamente es virtuoso, es el espejo limpio de la Luz, el que la refleja. La Sabiduría se da desde la Virtud, la Virtud alumbra la Sabiduría. La Sabiduría y la Virtud conducen al *Templo de la Verdad*. Este conocimiento de la Verdad no es accesible sin que haya un compromiso firme con la propia integridad, lo cual implica adentrarse en un camino de purificación, en una iniciación vital, tras la cual la visión de la persona y del mundo sufre un cambio radical. Solo esta transformación puede alumbrar y sostener el conocimiento Real, la comprensión profunda desde el ser: la visión interior, *la Luz inalterable*. La Sabiduría nos dice que conocer profundamente algo es serlo; que tener información acerca de algo no equivale a conocer directamente ese algo; de lo primero se ocupa la mente, de lo segundo, el Ser. Hablamos por tanto de un cono-cimiento que transforma radicalmente, porque se trata de conocer el Ser desde su origen esencial, desde su eseidad, donde habita la Verdad y la Virtud (esencia o potencia), donde conocer y ser es la misma cosa. Toda transformación permanente de nuestro ser se origina desde una toma de conciencia o comprensión de algún aspecto de la Verdad, y, paralelamente, toda comprensión profunda nos transforma. La filosofía explica, la ciencia describe, pero sólo la Sabiduría nos transforma.

Construir, Conocer, Comprender o Ser (todo es lo mismo en el caso que nos ocupa) el Templo de la Verdad que los masones *elevamos a la Virtud*, implica, como hemos dicho, un proceso de transformación profunda que hace de nuestro corazón un verdadero "*asilo para la virtud, así como un muro infranqueable para el vicio, al tiempo que un santuario de la verdad…*"[74]. Solo desde esta centralidad de nuestro Ser podremos avanzar del Porche al Santuario, cumpliendo, según J-B Willermoz, con el único objetivo de la Iniciación[75]. Desde ahí comprenderemos la Verdad: que somos santuario de Dios y que el Espíritu de Dios nos habita (1 Co 3:16). Conocer esta Verdad es conocerse a sí mismo, en tanto que somos espíritu divino, y en este conocimiento de sí mismo radica la Virtud y la esencia de la Sabiduría, y por lo tanto la "*Perfección moral de sí mismo*": "*Desciende a menudo hasta el fondo de tu corazón, para escudriñar en él los rincones*

logos en el comentario a Juan de Orígenes», Teol. vida vol.55 no.2 Santiago 2014). El ser humano puede, según su grado de inocencia o transparencia, operar desde el *Logos* que iluminando su corazón revela al Padre: "*La palabra es la mensajera de lo que está en el corazón: así, el Logos que conoce al Padre, revela al [Padre] que conoce*" (Orígenes, Comentario sobre Juan, Libro I). Sólo así el masón podrá ejercer de forma efectiva el ministerio espiritual al que está llamado: "*Sírvete del don sublime de la palabra (…) para encender en todos los corazones el fuego sagrado de la virtud*" (Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artículo VI-I).
San Agustín compara al Verbo de Dios no con la palabra hablada por los labios, sino con el habla interior del alma, con lo cual podemos en alguna medida captar el misterio divino; engendrada por la mente, permanece allí dentro, es igual a ella, es la fuente de sus operaciones (véase especialmente "Sobre la Santísima Trinidad" IX, vii, 12 s, en PL XLII, 967, XV, x, 17 s, ibíd., 1069).

[71] Ritual Ap., Cap. XV.

[72] Ídem, Plegaria de Cierre / Apertura.

[73] Ídem, Instrucción moral.

[74] Ídem, Plegaria de Apertura.

[75] "*El único objetivo de la iniciación es conducir del Porche al Santuario*", ISGP.

más escondidos”[76], y hallarás que “*El espíritu de la verdad (…) mora en vosotros y en vosotros está*” (Jn 14:17). “*El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos*”[77] y “*la llave de todos los misterios*”[78]. Este conocimiento trasciende cualquier examen psicológico de las modalidades particulares de nuestro ser, llevándonos más profundamente a la base y el fundamento de todo lo que es, pues “*Quien se conoce a Sí, conoce todas las criaturas*”[79].

En este sentido, todas las tradiciones de sabiduría han coincidido en afirmar que nuestra transformación real es una función del conocimiento de sí mismo (pues la modificación de nuestro modo de ser y de actuar que no se sustenta en un incremento de nuestra comprensión es solo hábito, condicionamiento o compulsión), y este verdadero conocimiento es sinónimo de transformación (es decir, no es el conocimiento que aporta la mera información, la mera explicación o la mera descripción).

En nuestra Tradición masónica, este conocimiento de sí mismo conlleva la rehabilitación en la Luz primigenia de la visión escindida, degradada y fragmentada del ser humano en su forma ordinaria (donde anida el vicio y se teje la ilusión), producto de la “caída” donde olvidó[80] su propia identidad: la oscuridad es el olvido de sí mismo. Para trascender o revertir ese estado de olvido necesita recordarse a sí mismo tal como era en su origen verdadero, en su *virtus* (esencia o potencia). Este conocer requiere, por tanto, recordar[81], “*con un verdadero deseo de llegar a la verdad por la práctica de la virtud*”[82], lo que el “*Hijo de la Luz*”[83] *y* “*de la Virtud*”[84] siempre ha sido, es y será por toda la eternidad. Es un proceso íntimo que se vive desde “*el silencio, el retiro y la calma de los sentidos, [donde] el sabio se despoja de sus pasiones y prejuicios, y da pasos seguros en el sendero de la virtud y de la verdad*”[85].

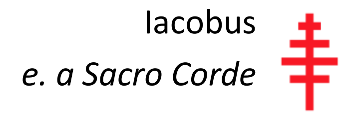
“Este es el método del Régimen Escocés Rectificado, la obra propia y específica del sistema querido por Jean-Baptiste Willermoz que, por ser austero, no por ello deja de contener las herramientas esenciales para proceder a una verdadera reconstrucción del ser, para restablecerle la plenitud de la gracia de Dios reintroduciéndole en la comunión, por desgracia rota, con el Eterno. […] el Régimen Escocés Rectificado es, en sí mismo, en toda su estructura piramidal y jerárquica, en sus diferentes niveles, bajo reserva de ser vivido correcta y fielmente, una

---

[76] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII, I.
[77] Ídem.
[78] Ritual Cp., Cap. XIV: “*Penetrad valerosamente en los repliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo. Es un trabajo penoso, es cierto; pero proporciona la llave de todos los misterios y conduce a la verdadera felicidad*”.
[79] Maestro Eckhart, Tratados y Sermones.
[80] “*Deslumbrado por su gran poder, se glorificó, olvidó que todo se lo debía al amor y a la generosidad de su Creador al que pertenecía, y que él no era más que el depositario para la ejecución de Sus intenciones*”. ISGP.
[81] “*…El hombre moral e intelectual [espiritual...] sometido por un tiempo a la envoltura material cuyo peso siente, expuesto al choque de los elementos que actúan violentamente sobre su naturaleza física y a todas las influencias que provocan sin tregua sus pasiones, necesita que le recuerden […] qué esperanzas le otorga la nobleza de su origen*”. Instrucción, Ritual MESA.
[82] Ritual Ap., Cap. XII, Introducción del candidato en la Logia.
[83] Ídem, Cap. XV.
[84] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Preámbulo.
[85] Ritual Ap., Instrucción moral.

profunda y penetrante "operación" de purgación salvífica, de reconstrucción regeneradora, de despertar de la criatura a la verdadera fe, una "vía" efectiva de soberana santificación"[86].

En definitiva, lo que la Orden nos ofrece, lo reiteramos firmemente para que no haya lugar a la más mínima duda, es "*una escuela de virtud y sabiduría, que conduce al Templo de la verdad, bajo el velo de los símbolos, a los que la aman y la desean*", y por ello esta Orden, de dimensión puramente espiritual[87], "*nunca os abandonará, si conserváis inviolablemente el amor a la Virtud, a la Sabiduría y a vuestros Hermanos*"[88]. Si habéis entendido bien lo que esto significa, entonces sí, verdaderamente "*Desde hoy, formáis con nosotros una clase distinta de hombres consagrados, por gusto y por deber, al ejercicio de las virtudes y al estudio de los conocimientos que conducen a ellas*"[89].



G.E.I.M.M.E.



[86] El carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual, Jean-Marc Vivenza, Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.
[87] Los Principios fundamentales de la Orden en diez puntos, punto III, Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias.
[88] Ritual Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.
[89] Ídem, Instrucción moral.

Festividad 2019 de la Refundación de la Orden Rectificada en Lyon



GPRdI – DNRdF – GPRdH

El pasado sábado día 15 de diciembre el Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias celebró en Lyon su anual Festividad de la Refundación de la Orden Rectificada. Con motivo de este feliz evento se firmaron dos nuevos Tratados de Amistad y Reconocimiento, el primero entre el DNRF-GDG y el Gran Priorato Rectificado de Italia (GPRdI), e igualmente y en los mismos términos entre el Gran Priorato Rectificado de Hispania (GPRdH) y el Gran Priorato Rectificado de Italia. Con este nuevo acuerdo el espíritu de la Refundación de la Orden Rectificada de 2012 en Lyon ya está presente en Francia, Hispania (España, Portugal y Latinoamérica), Suiza e Italia. Se reafirma así solemnemente el compromiso indefectible para el reconocimiento, la defensa y la conservación del Régimen Escocés & Rectificado en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando su voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en el Código Masónico de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia y en el Código General de los Reglamentos de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, tal como fueron aprobados por los Diputados de los Directorios en el Convento Nacional de Lyon en 1778.

Las Potencias encontradas proclaman que estas leyes y principios que las inspiran (así como la doctrina iniciática resultante de las instrucciones de la Orden), han sido queridas inviolables por los Fundadores del Régimen Escocés & Rectificado, y ninguna instancia, masónica o caballeresca, está en posesión de poder modificarlas, ni de transformar las reglas o el espíritu, o someterlas a interpretaciones dogmáticas, confesionales, obedienciales o profanas, sino que su primer deber, claramente estipulado y explícitamente precisado, es el de respetarlas y hacerlas respetar. Estos Principios implican necesariamente que la Orden resultante de la Reforma de Lyon en 1778 obtiene únicamente su legitimidad y su "regularidad", además de las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, de su fidelidad observada ante los principios enunciados y decretados en 1778 durante el Convento de las Galias, ratificados en el Convento de Wilhemsbad en 1782.

Feliz Navidad
a todos los hombres
de buena voluntad



«La realidad es Cristo»

(Col 2,17)

A través de Cristo Jesús, los cristianos llegamos a conocer que el ser de Dios es su entregarse. **La realidad es el darse de Dios. Entregándose, hace participar a todos los seres de su Ser**. Cristo es el nombre que, como cristianos, damos a esa realidad. «**En él fueron creadas todas las cosas, por medio de él y con miras a él; él es ante todo y todo tiene en él su consistencia**» (Col 1,16-17). En Cristo Jesús se da la conjunción de los dos polos que configuran lo existente, el **vínculo entre lo invisible y lo visible**: desde Dios, Cristo es el Verbo y el Rostro que emerge a partir de las profundidades de aquel que en la Trinidad llamamos Padre, el ***Deus absconditus;*** **desde nosotros, Jesús manifiesta la culminación del ser humano y de todo lo creado.**

Cristo Jesús es donde y en quien lo escondido de Dios y lo escondido de nosotros se manifiestan. Pero esta manifestación sigue velada porque todavía hay mucho por desvelar.

«**Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios**» (Col 3,3). Nuestro estar ocultos en Dios y ante nosotros mismos se convierte en revelación a través del Cristo naciente. **Él es nosotros plenificado y nosotros somos Él en gestación hasta que alcancemos el Ser total, cuando «Dios será todo en todos» (1Cor 15,28). Dios podrá ser todo en todos porque toda existencia estará desalojada de sí misma, tal como Dios está desalojado de sí y por ello es fuente continua de vida. Tal es el *Pleroma* donde se recogerá todo.**

[…] Comprender que la gestación del Cristo interior en cada uno es también la gestación del Cristo histórico y cósmico que abarca la realidad completa, es algo que nos estremece y que apenas atisbamos. Cada individualidad es una célula del Cristo total llamada a alcanzar la plenitud mediante la entrega de lo que se le ha confiado: «**Crezcamos en todos los sentidos hacia él [...] según la energía distribuida a cada miembro para lograr la plena formación del cuerpo en el amor**» (Ef 4,15-16). Tal es el *Pleroma* de Cristo que estamos llamados a constituir entre todos, a la vez que cada uno contiene el todo.

Javier Melloni, El Cristo Interior (Epílogo)



"...DEJA QUE LA GRACIA MISTERIOSA ACTÚE EN TU ESPÍRITU COMO QUIERA

Y SÍGUELA DONDE TE LLEVE.

QUE ELLA SEA EL AGENTE ACTIVO Y TÚ EL RECEPTOR PASIVO.

NO TE INTERFIERAS CON ELLA (COMO SI TE FUERA POSIBLE AUMENTAR LA GRACIA),

MÁS BIEN DÉJALA ACTUAR,

NO SEA QUE LA ESTROPEES TOTALMENTE".

La Nube del No-Saber, Anónimo inglés del siglo XV.

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com